Editorial

■ ¿Hay un lugar más común y colectivo que *el amor*? ¿Cuál es el lenguaje de *los amores*? *La Madeja* vuelve un año más con un tema que desde hace tiempo nos llama, nos ronda y revolotea entre nosotras: los amores. Elegimos hablar de *los amores* –así, en plural– por lo que el amor tiene de común y colectivo, porque así se nos antoja término más huidizo y extenso, y porque cuestiona y pone en evidencia la sólida y casi inamovible estructura del singular y mayúsculo «Amor».

■ En este nuevo número, como siempre nos pasa, hemos aprendido muchas cosas; y como siempre, también, ha sido un viaje intenso de alturas variadas y no exento de baches. Entre los aprendizajes destacamos el hecho de que de *los amores* todas tenemos mucho que decir. Pareciera que muchos de los textos que componen este número se hubieran ido gestando a lo largo de los años en los adentros de cada cual y que, aprovechando buenamente la ocasión, se vuelcan aquí con la complicidad y valentía del querer compartir hallazgos, cuestionamientos y aprendizajes útiles para estos tiempos. Por todo esto, gracias. ¿Quién pensó alguna vez que los amores no eran una cuestión política?

■ Podemos apuntar también que en este número la mezcla de lenguajes es más heterogénea que nunca, más experimental, más encarnada. A nuestro parecer, corre más riesgos. Y es que esta *Madeja* ha salido, entre otras cosas, la mar de poética; versos y autoras dialogan –¿por arte de magia?– de unos textos a otros. Fragmentos de vidas, balbuceos, diálogos, imágenes que se buscan, experiencias vitales que van confluyendo de atrás hacia delante y a la inversa, conforman una gran cartografía que da cuenta de que de *los amores* es difícil escapar. Por todo esto también, gracias.

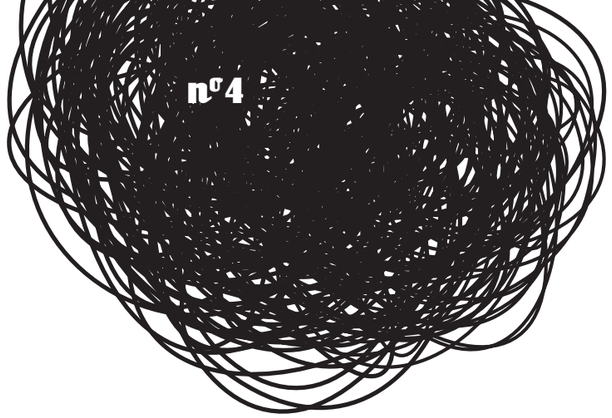
■ Fragmentos que atraviesan cuerpos e imágenes, amistades, afectividades, sexualidades, maternidades, cuidados, desamores, violencias, proyectos personales y colectivos, políticos y sociales, que nos ayudan a caminar con pies de barro. Y, sin embargo, cuánto esfuerzo para llenar esas páginas blancas que anidan la escritura, esos vacíos que pueblan la imaginación al buscar modos donde refugiarnos para construir otros lazos afectivo-amorosos. No, no es fácil (de)construir, hablar, escribir de *amores*…

■ No, no es fácil reflexionar sobre estos vínculos que nos ligan a lxs otrxs, sobre estas relaciones que parecen tan n*aturales* pero que de a poco vamos descubriendo que son también consecuencia de procesos históricos, políticos, sociales pero sobre todo personales: porque las relaciones amorosas no están ahí, dadas de una vez y para siempre, sino que actualizan de un modo singular la historia y las fuerzas de esos vínculos en nuestros cuerpos. Este número es entonces una apuesta: se trata de pensar, dejar, soltar, crecer, re-inventar, imaginar, confiar, sentir, compartir la creencia y la vivencia de los diversos modos en que amamos. Porque los amores nos con-mueven, nos movilizan siempre junto a otrxs.

■ Con esta nueva *Madeja* queremos también visibilizar otras formas de amar y reivindicar otros amores como prioritarios, repensar las maneras que tenemos de relacionarnos y cuestionar lo que nos viene dado, desmontar quizás la jerarquía de amores que tenemos aprendida y construir nuestras propias formas de querer(nos).

■ Desde aquí os invitamos a que os deis un paseo por este nuevo monográfico, donde se le buscan las vueltas a un tema tan común como *el amor*. Y es que no por ser cercano es tema obvio. Bienvenidxs y ¡adelante!

la ma de ja



Y tú, ¿qué opinas? 4

6 Abismos (una aproximación)

Tiempo robado 9

12 Desdibujando escenas de *Amo(u)r*

Divertad amorosa:
de impropias a sujetas del amor 15

18 El amor como anestesia

Sí, me quiero 20

22 Bajo el signo del amor.
(Impresiones de un negativo)

Amores que no matan pero sí desgastan:
los hilos de la vida y el *patchwork* del amor maternal 25

28 Una cartografía para representar tus afectos

30 Investigando lo invisible:
amores (y desamores) en los movimientos sociales

Amores: otras pistas 32

34 Amor en serie

FIN del beso 37

40 Sobre el desamor.
Fragmentos

40 días de noviembre 42

45 Entrevista: «No sólo duelen los golpes»,
Pamela Palenciano

Los amores robados 48

50 Amores «al aire»

De la amistad·aunque
la amistad no existe (algunas notas) 53

56 De la ideología del amor.
Breves notas en torno a una auto-cartografía emocional

Carta póstuma a Audre Lorde 59

62 ¿Quién dijo que era simple?
Buscando alternativas a un modelo amoroso impuesto

Miriam Reyes. Poemas 64

cambalache feminisma

Esta revista es un proyecto autogestionado que se sostiene a través de su venta. Por ello, te animamos a comprarla, difundirla y distribuirla.
Se trata de una aventura colectiva en construcción, abierta a aquellas personas interesadas en participar en ella. Puedes pasarte por el local de la asociación, escribirnos o llamarnos para contarnos tus propuestas. Más información en:
C/ Martínez Vigil 30, bajo.
33010 – Oviedo
Tfno.: 985 202292
www.localcambalache.org
lamadeja@localcambalache.org

Equipo de redacción: Lorena Fioretti, Celia García López, Laura Gutiérrez, Inés Herrero Riesgo e Irene S. Choya.

Diseño y maquetación: Amelia Celaya.

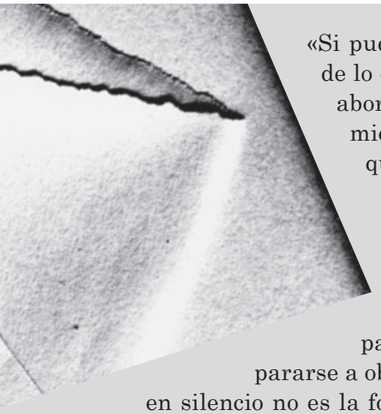
Imprenta: La Cooperativa.

Colaboraciones: Isabel Alba, Susana Albarrán Méndez, Carmen Camacho, Miriam Camero, Laura Casielles, Amelia Celaya, Raquel Centeno, Carolina Checa Dumont, Elena Finat, Isabel Escudero, Bea Esteban, Esther Fernández Moya, Miguel Ángel García Argüez, Ana García Fernández, Alba González Sanz, Emma González, Juan J. González Corredera, Luna de mayo, Luis Melgarejo, Pedro Menéndez, Mujeres Imperfectas, Nieves Muriel, Noelia Palacio Incera, Pamela Palenciano, Miriam Reyes, Elena del Rivero, Mar Rodríguez Caldas, Irene G. Rubio, Rosa Tortosa. Queremos también agradecer su colaboración a todas aquellas personas que nos han hecho llegar propuestas para «Amores: otras pistas».

D.L.: AS-3139-2010 | ISSN: 2171-9160

Todas nuestras publicaciones están editadas bajo licencia copyleft; esto significa que está permitida su reproducción, modificación, copia, distribución y exhibición, siempre que se haga citando a la autora o autor, sin ánimo de lucro y bajo la misma licencia.

Frente a cánones e impuestos, creemos que el interés de la edición es difundir contenidos, servir de herramienta educativa y generar debate; por eso todas nuestras publicaciones se pueden descargar gratuitamente en www.localcambalache.org.



«Si pudiésemos decir lo que se ama...», reflexionaba Cernuda. Pero hablar de lo que se ama en toda su extensión sigue siendo un tema complicado de abordar. Nos sentimos libres para hacerlo pero parece que tuviéramos miedo de nombrar, de ser para *el otro*. La mayor parte de las personas que han respondido a la pregunta: «¿qué te sugieren los *amores*?», ha pedido anonimato en sus respuestas. Nos preguntamos qué nos ocurre, qué significados tenemos interiorizados, qué mensajes nos envía la sociedad para que nos cueste tanto mostrar. Quizá las reflexiones de estas mujeres y hombres nos ayuden a encontrar la respuesta. Se observa cómo el amor romántico lo domina todo, menos la palabra. Puede que la clave esté en buscar nuevos significados, en pararse a observar con otra mirada, descubrirnos en la sorpresa de que el pensar en silencio no es la forma más clara de saber qué amamos verdaderamente. Mostrarnos. Aquí, un espacio liberador para aprender a nombrar. Una ráfaga multicolor (con toques lilas, ¡obvio!), que acaricie, abrace, pero no asfixie.

Noelia

Hombre, 49 años.

El amor o los amores es lo que nos desensimisma, lo que nos conecta con el mundo, lo que nos libera del espejo, lo que acaba con el infierno del yo. Es la solución contra la reflexividad, contra la neurosis, contra el pensamiento desquiciado, contra el lenguaje por el lenguaje. No hay mejor ejemplo de lo que es la conducta que el amor, y mejor ejemplo de lo que es el amor que la conducta, hasta el punto de que quizá sean estos términos sinónimos. Hay amores en la esponja de la ducha, en la respiración de la persona que duerme a nuestro lado, en la parada ante un semáforo en rojo, en la oposición enérgica ante la sinrazón, en un arroz y en un acorde de *re* después de uno de *la* menor. Y hay muchísimo amor en la contemplación del otro, una contemplación que no es ni activa ni pasiva, en donde no tiene sentido pensar en diferencias o similitudes; una contemplación que se limita a disolverse en el milagro del tú.

Mujer, 35 años.

Está bonito eso del amor romántico, sí: lo dicen las películas, los libros, las canciones en la radio... Pero, según ellos, sólo se ama si se sufre, si se es incondicional aunque no recibas lo que necesitas, si el chico o chica tiene un cuerpo de escándalo; y, desde luego, si se para el mundo cuando lo ves o la ves y sientes mariposas en el estómago. A veces, y sólo a veces, con el tiempo todo empieza a no cuadrar (que es la mejor forma de que por fin empiece a encajar), y te das cuenta de que se trata justo de lo contrario. Que lo bonito sería recibir lo que necesitas (o tan sólo lo que pides), que precisamente se trata de no sufrir, de disfrutar juntos el camino, hasta donde llegue, pero disfrutarlo... que las cosas tienen que fluir, porque lo enrevesado y poco natural no lleva a nada... y que la tableta de chocolate la prefiero con leche, o con almendras, a ser posible.

Hombre, 34 años.

Pienso en «los amores» y me resuena un verso de Yeats: «Aquel no es un país para hombres viejos».

Mujer, 40 años.

No me lo planteo mucho, pero el sentido de la vida es, sin duda, el amor y la risa. Amo a tanta gente, que rezumo vida. Me gusta amar sin límites y no puedo hacerlo de otra manera. Me encanta que me amen. Amando y siendo amada soy capaz de casi todo. Si no se puede amar, no me interesa esta revolución.

Hombre, 54 años.

De mil amores me sumerjo en la reflexión sobre el plural de lo tan tópicamente poético. En singular me sugiere presente. «Los amores» son pretéritos y describen nuestro historial sentimental: de infancia y adolescencia, de juventud, amores de la edad tardía... Como canta Mari Trini, «amores los tienen todos, pero quién los sabe cuidar». De los otros: prohibidos, oscuros, libidinosos..., ni tuve, ni volveré a tener.

Mujer, 64 años.

Me gustaría poder decir que significa muchas más cosas que todo lo que entendemos por romanticismo, pero me nombras la palabra «amores» y pienso en *affaires*, en parejas y romances.

Mujer, 33 años.

Juego con la palabra «amores» y escribo «rémoras» y pienso en ellas como parásitos del amor: las cosas que una lleva aparejadas y que no tienen por qué ser malas. Hay hombres y/o mujeres que me acechan y quieren estar dentro. Yo les quiero y les dejo revolotear pegados a mí, pero ninguno puede entrar.

Mujer, 28 años.

Qué son los amores...
Se dice del amor que es constante, pero en verdad es un instante.
Es ese roce silencioso, esa mirada cómplice, ese susurro embargante, ese aroma en la oscuridad.
Es esa sonrisa, ese abrazo, esa lágrima, el suspirar... es reír y sin saber por qué... llorar…
Es un recuerdo, una congoja y un anhelo al tiempo que una realidad.
Es un niño, un amigo, un amante, un familiar.
Es una sonrisa robada en un mensaje, o un dolor que te atraviesa en un recuerdo.
El amor es el sentimiento, que te produce el amar.

Si quieres darnos tu opinión sobre este tema o proponer otro para el próximo número, puedes escribirnos al siguiente correo electrónico:

lamadeja@localcambalache.org

¡Qué fáciles son las preguntas del inquisidor!
Comparemos, dice, con aquellas
que a veces no me atrevo a plantearme a mí mismo
(…)
¿Qué traicionas cada vez que te pones en cuestión?
¿Te sientes colmado por el único amor que se te conoce?
¿Hasta dónde puedes llegar en la verdad sobre ti mismo?

Abdellatif Laabi

Abis-mos (Una aproximación)

Alba González Sanz y Laura Casielles

¿Qué es tu amor: río, mar, pantano? ¿Qué orillas baña: las de un mundo o las de una isla?

¿Qué reglas le has puesto al juego? ¿Qué queda del juego entre tantas reglas?

Quien va contigo, ¿es compañía en la ruta o ruta en sí?

¿No es tu amor absoluto también un poco absolutista?

¿Qué puertas cierran tus candados más seguros? ¿Qué huecos muestran tus puertas más abiertas?

¿No puede a veces más tu plan preconcebido que la amplitud de tu amor?

¿Qué legados de pensamiento y rutina forman esos muros contra los que pese a tanto esfuerzo tu voluntad no puede, ya no puede, de verdad no puede, desemboca en llanto?

¿Con qué relato refuerzas tus viejas ideas? ¿Qué estás dispuesta a perder?

¿Con qué teoría escondes las preguntas que no te haces?

Cuando algo te hace daño, ¿te lo hace porque de verdad se clava, o porque has aprendido que se trata de algo que debe sin duda doler? ¿No finges a veces un poco tu malestar? ¿Más o menos veces de las que lo ocultas?

Cuando dices que tú no sientes celos, ¿es porque no los sientes o porque sabes que no deberías sentirlos?

¿Qué te hace bien? En serio, de nuevo: ¿qué te hace bien?

¿Y por qué tanto renunciar?

Si te quedas quieta y en silencio, ¿quién canta? ¿Qué escuchas?

¿Oyes la voz de dentro? ¿Te oyes?

Si de niña sabías de tus contornos sin barreras, de tu cuerpo circular, ¿por qué hoy te encajas en estrechas avenidas, caminos de una vía, disfraces que deforman lo que antaño fue un bosque fértil?

¿Cuándo te atraparon la horma y la norma? ¿Por qué traspasaste el umbral de la convención, las galerías cegadas a la luz por lo-que-debe-ser? ¿Por qué te empeñas en envolver tu libertad en coloridas reglas producidas en serie, confortables espacios en los que ahogar tu grito?

¿Y qué *tú* acalla a su vez el *tú* que grita?

¿Dónde se enredan las palabras que no dices? ¿Qué parte de tu adentro se ahoga en sus nudos?

¿Qué alfabeto olvidaste para decir tantas veces *sí* cuando dudas y *no* cuando te sofoca el deseo?

¿No impides a veces al cuerpo los caminos del ser? ¿A qué lo obligas? ¿Por quién lo obligas?

¿No eres, acaso, tú tuya? ¿No te envuelve una piel de la que no puedes desprender el corazón?

¿Por qué grietas se resquebraja tu cielo? ¿Qué cristal te hace de techo cuando intentas tocarlo?

¿Y cómo son tus alas? ¿De gorrión? ¿De mariposa? ¿De ángel, de avispa, de niña jugando?

¿Qué decides cuando no decides?

¿Qué te llevas en todas las mudanzas?

¿Estarías donde estás si no te hubieras encontrado con el amor? ¿Y qué pasa si la respuesta es sí? ¿Y qué pasa si la respuesta es no?

¿Cuánto hay de ti en lo que atribuyes a quienes amas? (Te lo pregunto para bien, te lo pregunto para mal).

Cuando tanto piensas en una pena que tiene que ver con tus amores, ¿no sería más justo pensar en qué te ocurre a *ti*, a *verdaderamente tú, a ti con tu vida*?

¿Con qué derecho amoldas a quien contigo va? ¿Con qué derecho te amoldas a quien contigo va?

¿Cuánto hay de ti en la soledad que temes?

¿Para qué, al cabo, tantas preguntas? ¿Alguien puede tirar la primera certeza al estanque de las piedras?

Cuando dices «no me amas lo suficiente», ¿te has parado a pensar que lo no-suficiente más bien sea el amor de quien se pone a recontar y a comparar? ¿Hubo alguna vez en la que no te faltara algo?

¿A qué temes cuando supones en vez de preguntar? ¿No te ocurre a veces que la otra persona ni ha empezado a sangrar y ya estás amputando, ya te estás amputando?

¿Dónde trazas las líneas que separan la discreción de la mentira, el cuidado del control, la atención de la necesidad?

¿Cuando dices *libertad* no querrás a veces decir *egoísmo*?

¿Te das cuenta de cómo cada paso prueba que los caminos que elegimos, por distintos que pudieran parecer en un principio, convergen siempre en similares puntos, parecidos miedos?

¿A qué viene esa mirada según la cual si algo continúa va bien, y si ha terminado es que salió mal? ¿Por qué nos empeñamos en pensar que el camino tiene un solo sentido posible, que la corriente no puede cambiar de dirección?

¿No sabremos llevar un poco mejor el peso de lo que nos nutre? ¿No tendremos un poco más a mano la indulgencia? ¿No seremos capaces de vivir viviendo, más que vivir en un para-qué?

¿De veras puede el desamor ser unilateral?

¿Por qué tendremos esa idea del amor como una especie de entidad abstracta que nos visita o no nos visita, un fuego casi mágico del que tenemos encargo de mantener la llama, un misterio que nos supera y al que como mucho podemos intentar servir? ¿No será amor más bien amarse o si no nada; no será amor lo que se construye entre quienes se aman, los hilos que se tienden y se recogen, el tejido resultante de ese trenzado forzosamente irregular, titubeante, lleno de agujeros?

¿Recuerdas qué color tenía aquel destello en el que sentiste que te habitaba la luz de otros modos posibles, de otros mundos posibles?

¿Por qué conviertes en dogma palabras volanderas?

¿Qué pregunta es la que al final nunca logras hacerte?

Construir a jirones
A fragmentos rotos
A traspiés

Construir de desastres y vacíos
De tiempo huido

Construir sin orillas
Entre paredes prietas
Sobre tijeras

Construir imposibles que nacen muertos
Con penas que no fueron
Con agujeros

Tiempo robado

Isabel Alba

Amar el barro y la piedra. El lápiz y el papel. Amores obsesivos que requieren tiempo. Amar imágenes. Palabras. Sonidos. Amores a veces placenteros. A veces frustrantes. Siempre absorbentes.

También amores desiguales, en los que las mujeres han jugado, juegan, con desventaja.

Lo que diferencia la creación artística femenina de la masculina son las condiciones en que ésta se desarrolla.

Los hombres cierran la puerta. Echan la llave. Escriben, componen, pintan.

Las mujeres se hacen cargo del trabajo de cuidados en su dimensión afectiva y material. Después, si aún queda tiempo, escriben, componen, pintan. Pero siempre con la puerta abierta. Por si acaso.

La creación artística de las mujeres se ve mucho más afectada por su vida personal que la de los hombres. A menudo las lleva a enfrentarse a disyuntivas. Y casi siempre a culpabilidades.

El tiempo que los hombres dedican a pintar, esculpir, hacer una película o escribir un libro es tiempo pleno, ganado. En muchos casos, es también tiempo usurpado a las mujeres.

El tiempo que las mujeres dedican a pintar, esculpir, hacer una película o escribir un libro es tiempo robado. Tiempo sustraído al trabajo de reproducción social. Un trabajo que es socialmente asumido como propio de las mujeres.

1

Jane Austen nunca se casó. Tampoco tuvo hijos. Dedicó su vida a escribir. No firmaba sus obras. Permanecía oculta, a la sombra de su hermano, que era su agente literario.

2

Cuando un poema me ronda la cabeza, no puedo pensar en otra cosa. Las palabras están ahí y necesito soledad y silencio para encontrarlas. Es un proceso de horas, a veces de días, incluso de meses. Durante ese tiempo, doy vueltas y vueltas en mi interior. Él se empeña en que nos veamos y yo hago un esfuerzo. Pero cuando estamos juntos no logro centrarme. Lo intento, pero no puedo evitarlo, si me distraigo del poema lo pierdo. Él me lo reprocha. Dice que no le escucho, que no me importan sus cosas, que no le hago caso. Piensa que no le quiero lo bastante.

3

Gabriel García Márquez escribe *Cien años de Soledad* gracias a Mercedes. Mercedes se ocupa de los hijos, la casa, la economía doméstica. Gabriel sólo se ocupa de escribir. Gabriel le ha entregado a Mercedes todo el dinero que tienen. Precisa de seis meses de tranquilidad para escribir su novela. Se retrasa. Tarda casi dos años. Mercedes no le dice que el dinero se ha acabado. Gabriel tampoco se lo pregunta. Mercedes protege su escritura. Mercedes vela por su tranquilidad. Mercedes se las arregla para que la familia pueda sobrevivir.

4

Cuando nació mi hija, no me quedó otra que adaptarme a su horario. Escribía cuando ella dormía, con la cuna a mi lado. Era agotador, pero también gratificante. Me sentía afortunada al ser capaz de atender a las dos pasiones más grandes de mi vida a la vez.

5

Ilona Kronstein lucha desde los dieciséis años por desarrollarse plenamente como artista. A pesar de su evidente talento, primero su madre y su padre, después su marido, se lo ponen difícil. Son años duros, de desavenencias, de crisis y desencuentros. Finalmente, llega a un acuerdo con su marido: seguirán compartiendo la casa, pero no como marido y mujer, así ella tendrá libertad para volcarse en la pintura.

6

La puerta de la habitación de Jane Austen en Chawton chirriaba al abrirse. La escritora no permitió que la engrasaran. De este modo podía oír si alguien entraba y tener tiempo para ocultar lo que estaba escribiendo.

7

Cuando mi padre escribía un libro, se refugiaba en una casa que tenía en el monte. Podía estar allí meses. Durante ese tiempo, teníamos prohibido molestarle. Era mi madre quien se hacía cargo de todo.

8

¿Quién es Mercedes? La mujer de Gabriel García Márquez. ¿Nada más?

9

Llevamos juntos veinte años, pero no vivimos en la misma casa. Fui yo quién lo decidió. Tampoco hemos tenido hijos. Temía no ser capaz de atenderlos como es debido, la escultura me absorbía demasiado, y la escultura es mi vida.

la
ma
de
ja

Lo que diferencia la creación artística femenina de la masculina son las condiciones en que ésta se desarrolla.

10

Aquel día dejé la olla al fuego, me puse a pintar y me olvidé de todo. Fue terrible, no me di cuenta de lo que estaba pasando hasta que el humo llegó a mi estudio. Me sentí tan culpable. Ahora tengo un temporizador en la cocina, así puedo concentrarme en mis cuadros sin desatender la comida.

11

Sin Nadezhda Yákovlevna Hazin los poemas de Ósip Mandelshtam se habrían perdido para siempre. Nadezhda amaba a Ósip, al hombre y al poeta. Nadezhda era su voz. Su mano. Y su memoria. Ósip le dictaba sus poemas. Nadezhda los copiaba. Nadezhda los escondía entre sus ropas y en los enseres domésticos. Nadezhda se los aprendía de memoria y hacía que se los aprendieran de memoria también sus amistades. Nadezhda amaba a Ósip, al hombre y al poeta.

12

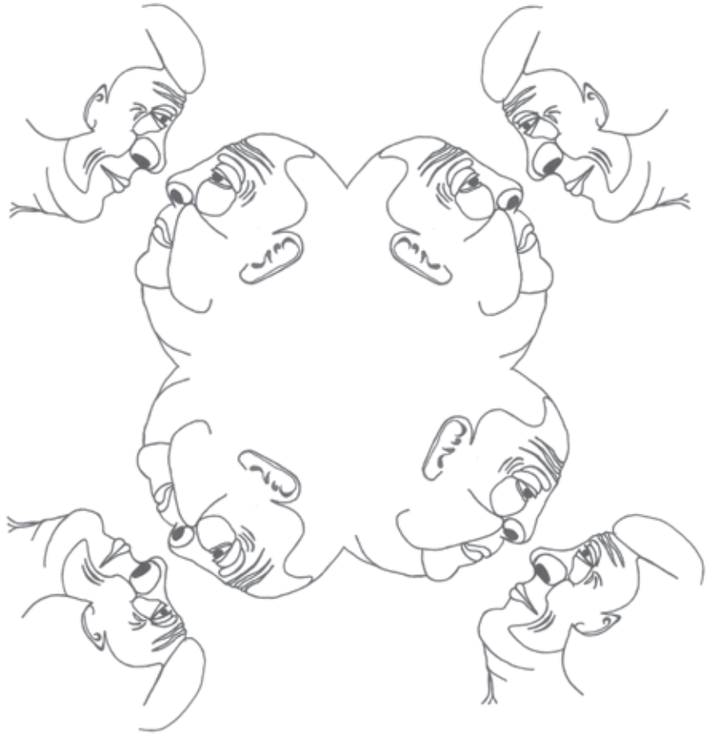
Pinto cuando puedo, cuando tengo tiempo. Cuando están mis hijas en el colegio o por las noches. A veces, si tengo que acabar un cuadro y mi marido no puede ocuparse de ellas, busco quién las cuide, pero me siento culpable, egoísta, por gastar dinero, y por dejarlas al cuidado de otra persona para hacer algo que, al fin y al cabo, es una satisfacción personal, no un trabajo remunerado.

13

Nadezhda Yákovlevna Hazin había estudiado arte. Sabemos que pintaba murales, carteles y decorados teatrales. Hasta que conoció a Ósip Mandelshtam. ¿Después? Después fue la mujer de Ósip Mandelshtam.

14

Mis hijos ya son mayores. Ahora puedo dedicar más tiempo a la escritura, aunque están los nietos, las amistades, todos los días hay mil cosas que hacer. Al final, acabo escribiendo como lo he hecho siempre, a destajo, con tiempo robado de aquí y de allá.



Luna de mayo

Desdibujando escenas de *Amo(u)r*

Laura Gutiérrez

Escena 0. Fall in love

Cuando una va a ver una película de Haneke, sabe que va a sufrir desde el inicio.
Palabras escuchadas al azar sobre la película Amour *(2012) de Michel Haneke.*

Buscar frases que no sean un tratado del cine del autor. Ni un análisis cinematográfico, ni mucho menos un análisis filosófico de la película.
Apenas escritos sueltos que permitan poner palabras a(l) *Amor*.
Sin finales prometidos.
La película como excusa.
El amor como sostén.
Los cuidados como problema.

Pienso, leo, escribo. Borro, tacho, releo y reescribo.
Pocos caracteres que expresen los abismos del amor, el cuerpo y los cuidados.
Y sin embargo…

Escena I. El amor y sus resistencias

El amor es la acción conjunta de una resistencia digna.

Roger Koza

Rostros arrugados en primer plano.
Cuerpos viejos que quedan velados a la imagen, al pensamiento y a nuestro propio imaginario en torno al amor y la sexualidad.
¿Cómo aman, cómo sienten, cómo se cuidan?
Frágiles vínculos humanos.
La vida
el cuerpo
el paso del tiempo
la muerte
pero, sobre todo,
el amor, ni mayúsculo ni romántico,
el amor y sus cuidados.
¿Se trata acaso del amor en la vejez? Sí y no sólo…
Se trata, a veces, de quién cuida, y cómo cuida.
Se trata, en parte, de saber si podemos cuidar sin amar…
Y viceversa.

Escena II. El amor y sus lazos

Lo que molesta al poder (…) [es] la amistad.
La posibilidad de crear redes de amigos, apoyos, afectos, solidaridades (…) que escapan al control social y que van más allá del modelo individualista o liberal: pareja-amor-matrimonio.

Michel Foucault

Muchas veces los cuidados aparecen sólo cuando no podemos eludirlos: enfermedades, vejez, poca «autonomía» (física o psíquica).
Palabras, zumbidos, que estallan en cada mirada.
Poner en imágenes aquello que no estamos preparadxs para pensar,
ni individual ni colectivamente.
Como si fuéramos tan heroicamente autónomxs que no necesitáramos que nos cuiden a lo largo de toda nuestra vida.
Como si fuéramos tan amorosamente independientes que los cuidados sólo se darían en el ámbito exclusivo y solitario de una/«la» pareja.
¿Cómo cuidarnos más allá de la familia y más acá de los lazos elegidos cada día,
amistosa y amorosamente?

Escena III. Dependencias mutuas

Requerimos cuidados que den respuesta a nuestras dependencias,
lo cual no es sino el reflejo de que vivimos en cuerpos vulnerables.

Cristina Carrasco

Cuerpo que (nos)reconoce (en)otros cuerpos.
Sentirlos, amarlos, cuidarlos y cuidarnos a través de él y con ellos.
Encontrar palabras para expresar lo que el cuerpo sabe decir, a veces, a fuerza de enfermarse, apagarse, explotar, pararse:
necesitamos cuidados, necesitamos que nos cuiden.
Generar dependencias mutuas que nos sostengan.
Sin jerarquías,
amorosamente,
Sin repartos de tareas por tradición,
construyendo huellas,
mapas de afectos,
genealogías de amores donde mirarnos,
reconocernos, apoyarnos,
sostenernos.

Escena IV. El amor y sus trabajos

Cuál es la vida que merece la pena ser vivida,
y cómo colectivizar la responsabilidad de garantizar sus condiciones de posibilidad.

Amaia Pérez Orozco

Una piedra de sostén y caída de y en los cuerpos de mujeres.
Trabajo y cuidado.
Ni es lo mismo ni es igual.
Amor, cuidado y trabajo. ¿Cómo y por qué?
Amor, cuidado, trabajo y clase.
¿Quién se hace cargo de qué?
Sin paternalismos (ni maternalismos) varios,
ni clasismos, ni racismos.
Desaprender lo aprendido
……..
Repensar el cariño,
sin eludir los tiempos y el trabajo que exigen
Repensar los cuidados
sin esquivar las responsabilidades
de sostenerlos en el tiempo.

Escena V. Crepúsculo

Siento, veo, escribo.
Coma, punto, punto y aparte, puntos suspensivos
…
Pocos caracteres que expresen los abismos
Y sin embargo…
a tientas, en balbuceos
Intentamos ponerle palabras a los amores, al cuerpo y sus cuidados.

Carolina Checa Dumont

Divertad amorosa: de impropias a sujetas del amor

Carolina Checa Dumont

No necesitamos ser «normales»
para ser legítimxs.

Judith Butler

Me siento una privilegiada, una suertuda, por cómo las vueltas o situaciones de la vida te ponen delante de experiencias tan gratificantes, de descoloque, de volver a descolocarte, de planteamientos diversos, diferentes visiones y expresiones, de formas de relacionarnos y donde eso, ese instante, es lo más importante.

Compartir un espacio[1] de aprendizajes, luchas, discusiones, risas, interrogantes, curiosidades, en un grupo de personas con diversidades funcionales[2] me ha llevado a tener un interés tremendo y a una curiosidad personal que me motiva a contar y hacer de altavoz de todo lo hablado. No es hablar por ellxs, sino hablar desde ellxs. Haciendo visibles otras formas de relacionarnos en cuanto al amor, entendiendo la visibilización como una forma de lucha o una herramienta de resistencia y cambio.

Plantear el tema del amor suscitó muchas ganas de hablar y muchos silencios, me coloqué como contempladora, pero todo lo que decían, de alguna forma, me atravesaba el cuerpo.

> El amor es la familia, lxs compañerxs. En mi vida es importante el amor, no sé por qué lo digo, pero lo siento. (Jaki, 38)
>
> Puede ser la familia, la madre, el padre, (…) también la pareja. Yo siento el amor en el pecho. (…) Mi madre me enseñó que si no tienes gente cercana y amor, el corazón se te rompe en pedazos. (…) si tocas una cosa y está fría el cuerpo se queda parado, ¿sabes qué es el frío? (Francis, 45)

[1] Trabajo desde hace algunos meses en una asociación de personas con diversidades funcionales psíquicas en la provincia de Granada, guiando los talleres de educación afectivo sexual.

[2] Desde el Foro de Vida Independiente entendemos que la diversidad funcional no tiene nada que ver con la enfermedad, la deficiencia, la parálisis, el retraso, etc. Toda esta terminología viene derivada de la tradicional visión del modelo médico de la diversidad funcional, en la que se presenta a la persona diferente como una persona biológicamente imperfecta que hay que rehabilitar y «arreglar» para restaurar unos teóricos patrones de «normalidad» que nunca han existido, que no existen y que en el futuro es poco probable que existan precisamente debido a los avances médicos.

Me quedo perpleja, me quedo como si *tocara algo frío*, son tan pocas palabras y tan llenas de significado que sólo puedo darles vueltas en mi cabeza. Mi aprendizaje en el amor o, cómo me han enseñado en el amor, ha estado lleno de reflexiones cargadas de dobles mensajes, relaciones feas y de poder, donde las mujeres siempre teníamos que estar a la espera y no opinar demasiado, donde «el amor es un tira y afloja» y además algo que muchas veces la sociedad impone bajo unas normas que reproducen pautas de normalidad.

Esas pautas de «normalidad en el amor» implican muchas cosas que se nos van quedando en la memoria y parten de una idea incompatible con formas de comunicarse, hablar, decir, expresar... desde cuerpos diversos, *diferentes*.

Tengo derecho a conocer a una persona (…), mi madre me decía que esa chica era una «suelta» y que me iba a sacar todo el dinero. (…) te separan de la novia y te quitan de en medio y, claro, te quedas vacío, me han quitado el amor de raíz. Siento que tengo que disfrutar de la vida y poder conocer a gente, es muy duro. (Enrique, 39)

Mi madre me dice que no tenga novio, mi médico me tiene prohibido que tenga novio por si me quedo embarazada. (…) no se fía de mí y siempre me dice que tenga cuidado por si me violan y me «hacen una barriga». (…) Me siento mal porque quiero tener amigos o novio pero si mi madre se entera, voy a estar vigilada. Lo que hago es aguantarme ese deseo. (Jaki, 38)

Esa «normalidad en el amor» desde una visión machista, patriarcal, capitalista, donde el amor es algo productivo y procreador, lleva a muchas personas a proyectar ese *amor de pareja* en las personas que le rodean. Familias, personal médico, profesionales de la psicología e incluso monitorxs de centros prohíben esas relaciones amoroso-placenteras porque no ven a unas personas con diversidad funcional como «sujetas» de ser deseadas, queridas, amadas, de desear y querer.

El hecho de que a personas con diversidad funcional psíquica no se les dé agencia en sus vidas, relaciones, pensamiento, decisiones es algo presente en la sociedad, pero es un gran error. El hecho de que las personas de este grupo de trabajo se hagan cargo de lo que sienten y le pongan palabras es una lección que me llevo como un regalo.

Haciendo visibles otras formas de relacionarnos en cuanto al amor, entendiendo la visibilización como una forma de lucha o una herramienta de resistencia y cambio.

A veces el amor se rompe, porque ese sentimiento que tienes con esa persona desaparece (…) y de buenas a primeras esa persona te defrauda, ese amor se rompe. Intentar recuperarlo no se puede. Es como si fuera un vaso, si un vaso se cae al suelo y se rompe, para ponerlo otra vez en su sitio no se puede. El amor es lo mismo. Es muy difícil volver a reparar lo que has perdido (…) se te pone el corazón como agua, con lágrimas, triste (…) pero en el futuro se recuperará ese sentimiento. (Samantha, 29)

La socialización en el amor a veces escapa a muchas personas con diversidad funcional porque se supone que están fuera de esto, qué gran mentira, como tantas otras. Pero lo que no sabemos o no queremos saber es que poco a poco cada unx va articulando su modelo de amor desde donde se coloca, desde donde se relaciona, desde donde desea, ama y habla.

Es querer a un familiar, amigxs, monitorxs, compañerxs, (…) es alegría de estar cerca de esa persona, pero si no está el amor se sigue teniendo. (Felipe, 38)

Es querer a otra persona, hombre, mujer, da igual, a lugares y cosas y quererse a uno mismo. Si no se quiere a uno mismo no hay nada, no existiría el amor. (Enrique, 39)

El amor es un placer, es estar contenta. (Susana, 33)

Mostrar a las personas con diversidad funcional como sujetxs del amor, deseantes y deseables, me parece algo muy potente para así romper con esa idea arraigada donde se lxs coloca en una posición infantilizada y «fuera de lugar» respecto a sus vidas.

Se trata, básicamente, de mostrar el lugar que les corresponde.

El amor como anestesia

Raquel Centeno

Elena Final

Pasamos nuestras vidas anestesiadas por el amor. Vamos adormeciendo poco a poco desde bien pequeñas, cuando somos aleccionadas por cuentos y películas de princesas que buscan al hombre que dé sentido a sus vidas, por series de chicas adolescentes que sólo suspiran, que sólo se enamoran. Y nos dan muñecos y cocinillas para que aprendamos a cuidar y a querer, y faldas y vestidos para que controlemos nuestros movimientos. Y empezamos a pintar corazones a diestro y siniestro. Y no podemos esperar a enamorarnos. Mientras, nuestros amigos sueñan con enfrentarse a aventuras, juegan a ser héroes, se entretienen montando y desmontando, expanden sus cuerpos corriendo detrás del balón, y aprenden a perseguir sus ambiciones y a ser seguros.

Y nosotras entramos en ese bucle de querer amar y ser amadas. Empezamos a creer que estamos incompletas y que tenemos que encontrar al amor de nuestra vida para ser felices y realizarnos. Inconscientemente este sentimiento nos obsesiona. Y esta obsesión desbanca todas las demás ambiciones, nos roba el tiempo y la energía. Y el resto de ilusiones se va quedando en el almacén de los anhelos.

Y el tiempo pasa, y nuestra vida sigue girando en torno a lo mismo.

A veces despertamos, aún bajo los efectos de la anestesia, y tenemos momentos de lucidez y nos encontramos presas de una relación basada en la necesidad.

A veces despertamos y nos damos cuenta de que nuestrxs hijxs y nuestra pareja tienen sus propias vidas y nosotras sólo tenemos las de ellxs.

A veces despertamos y nos encontramos con que desearíamos romper nuestra relación pero nos aterra la soledad y enfrentarnos solas al mundo.

A veces despertamos y nos damos cuenta de que necesitamos ser alguien para una mujer o para un hombre, para ser alguien.

A veces despertamos y sentimos que nunca pensamos en qué queríamos para nuestra vida además de amor.

A veces despertamos y nos vemos a nosotras y a tantas mujeres de mediana edad enganchadas a los antidepresivos y a las pastillas para dormir.

A veces despertamos y no tenemos pareja estable ni hijxs y sentimos que hemos fallado en nuestra vida.

A veces despertamos y nos damos cuenta de que el amor no es suficiente para ser feliz, como nos dijeron.

A veces despertamos y no somos capaces de sentirnos bien con nuestros cuerpos, aun sabiendo que el estereotipo de belleza femenina es artificial y nos controla.

A veces despertamos y nos aterra la idea de envejecer solas.

A veces despertamos y estamos con alguien con quien no queremos estar.

A veces despertamos y nos encontramos en una relación desigual.

A veces despertamos y descubrimos que nuestra relación ha acabado con nuestra individualidad.

A veces despertamos y nos damos cuenta de que gastamos casi todas nuestras energías y nuestro tiempo cuidando primero de nuestros descendientes y luego de nuestros ascendientes.

A veces despertamos y nos damos cuenta de que hemos pasado semanas, meses dentro de nuestra cabeza obsesionadas por una historia de amor que no era tal.

Y la vida sigue, y nosotras cerramos los ojos y seguimos viviendo con nuestra anestesia.

Pero un día nos despertamos y decidimos quedarnos despiertas.

Y decidimos dejar de ser una sombra de nosotras mismas.

Y decidimos dejar de creer que existe una media naranja en el mundo, para creer que hay muchas personas con las que podríamos disfrutar de la vida.

Y decidimos dejar de creer que el amor puede ser eterno, para dejarlo fluir hasta donde dé de sí.

Y decidimos que vamos a disfrutar de la libertad de estar solas, sin miedo.

Y decidimos decir a nuestros hijxs que se las apañen ellxs para cuidar de sus hijxs, porque nosotras tenemos nuestras vidas.

Y decidimos que queremos hacer más grande nuestro espacio dentro de la pareja.

Y decidimos que queremos descubrir en qué nos satisface emplear nuestro tiempo libre.

Y decidimos que no vamos a enredarnos en más relaciones sentimentales hasta que no sepamos estar solas.

Y decidimos que vamos a salir de la obsesión de esa historia de amor que no es historia.

Y decidimos que vamos a intentar estar a gusto con nuestros cuerpos.

Y decidimos que, si no tenemos pareja, a lo mejor es que las relaciones que hemos tenido nos oprimen, y no queremos perder libertad.

Y decidimos que no vamos a basar nuestra autoestima en el amor.

Y decidimos que vamos a dejar de estar tan dentro de nuestras mentes mientras la vida pasa, tan dentro de nuestro corazón con nuestros amores y desamores, atrapadas por nuestros miedos e inseguridades, y que vamos a salir, a disfrutar de lo que pasa ahí fuera, y a intentar influir en nuestro entorno, porque nuestras opiniones y nuestros actos son importantes e imprescindibles para cualquier cambio colectivo.

Y descubrimos que somos capaces.

Sí, me quiero

Mujeres imperfectas

El 17 de diciembre de 2011 diez mujeres nos dimos el «sí, me quiero» a nosotras mismas. Fue un maravilloso día de lluvia que disfrutamos con nuestras familias, amigas y amigos. Cada una de las diez recorrimos un camino distinto hasta llegar a este día. Unas tuvieron que vivir más años que otras, unas nos dábamos el «sí, me quiero» junto a nuestras parejas, otras después de un divorcio, otras solteras, unas con hijos, otras sin prole.

Cada una con nuestra mochila y un pedazo del camino recorrido que confluyó en la ceremonia de esa mañana. Todas con un objetivo común: el compromiso con nosotras mismas, decir en voz alta y ante todo el mundo que nos queremos y que siempre vamos a cuidar de nosotras.

Prometía ser un día divertido, cada una elegía el modelo de novia que quería ser: tradicional, de blanco, elegante, colorida… Se podía ver por fuera toda la diversidad que llevábamos dentro; cada una tomamos la decisión de casarnos en momentos muy distintos de nuestras vidas:

«Al tener a mi segunda hija me fui dando cuenta de que mi espacio como mujer se iba reduciendo al papel de madre-esposa, dejando de lado actividades y asuntos que me hacían sentir feliz y completa».

«Me encontré con la propuesta de *Mujeres Imperfectas* en un momento en el que mi vida y mi entorno estaban cambiando. Eran cambios que yo había impulsado pero que revolvían mis valores y creencias. Había mucho dolor en mí. Dolor producido por mí para mi propio consumo. Necesitaba reconciliarme conmigo misma».

«Estaba en duelo por mi reciente separación del padre de mi hijo, con un bebé al que amamantaba y replanteándome valores como los de familia, compromiso…».

Como en toda boda los preparativos fueron intensos: vestidos, iglesia, invitaciones, banquete… A la ceremonia asistieron alrededor de 100 personas aunque la respuesta a las invitaciones fue muy dispar en todos los casos. Mucha gente no entendía la propuesta: «¿cómo que te casas contigo?», «pero es un teatro, ¿no?», «entonces, ¿vas a dejar a tu novio?». Muchas preguntas y muchas reacciones distintas, desde la alegría más sincera hasta el enfado, pasando por la indiferencia absoluta.

Mucha gente alrededor no entendía lo que estábamos haciendo. «Mi hermana en un principio no entendió mis motivos, incluso mostró su desacuerdo, pero quiso apoyarme. Habló en la ceremonia, fue emocionante sentir su amor y ver en sus ojos finalmente la comprensión de por qué lo hacía».

Debieron de ser los nervios de los preparativos los que no nos dejaron intuir lo importante que iba a ser la ceremonia. La pensamos como una acción más,

Carmen Camero

pero una vez en la iglesia (actualmente es una sala de conciertos y está desacralizada) se produjo la magia. Fuimos recibidas con música y con mucho amor por todos los que allí estaban. La poesía de Gioconda Belli «Culpas Obsoletas» nos ayudó a poner palabras. El silencio de nuestros familiares era tan intenso que abrazaba.

Mucha emoción, muchas mujeres valientes diciendo en voz alta palabras que pocas veces son pronunciadas: ME QUIERO. Me comprometo a cuidar de mí. Me comprometo a buscar la felicidad en mí y no esperar que me venga de arriba. Prometo serme fiel. Me comprometo a luchar por lo que creo que es bueno para mí.

Renuncio a decir sí cuando quiero decir no. Renuncio a ser la responsable de la felicidad de los demás. Renuncio a cargar con mochilas que no son mías.

El acto fue íntimo y místico, vivimos momentos de una gran introspección. Fue, en definitiva, un acto transformador para todas las personas que estuvimos presentes.

El 17 de diciembre de 2011 nos declaramos *naranjas completas*. Nos deshicimos de la necesidad de buscar la otra mitad. Reconocerte completa relaja, da tiempo para descansar, para pensar en ti y, sobre todo, da mucha fuerza saber que siempre vas a estar ahí cuando te necesites.

Saber que eres tú la responsable de tu felicidad concede tiempo libre para estar con los demás, para quererles de verdad. Amarte en primer lugar no quiere decir que no puedas querer a nadie más, todo lo contrario, es un amor libre de cargas. Amas sin esperar nada a cambio, amas sin necesidad.

¿Es éste el final del cuento? ¿Comieron perdices y vivieron felices? No.

El compromiso con una misma no es fácil de llevar. En ocasiones nos somos infieles o nos olvidamos de nosotras, pero el haber vivido este momento ha dejado una huella potente en nuestros cuerpos ya que, por mucho que nos salgamos de nuestro camino, hay algo en la memoria que se dispara y te hace parar y preguntar: ¿qué estoy haciendo?, ¿es esto lo que realmente quiero?, ¿estoy cuidando de mí como me merezco?

Respiro y me reconcilio con la mujer imperfecta que soy, me acepto y valoro, casi tanto como a mi propia vida.

Nuestra boda ha despertado celos en algunas personas de nuestro entorno; hay quien ha admirado el valor y la belleza de la ceremonia y también quien, con amargura, dice haber sentido tristeza al vernos diciendo voz en alto: «sí, me quiero».

No nos importa porque ahora tenemos la certeza: soy YO la mujer de mi vida.

Para más información
http://mujeresimperfectas.blogspot.com.es/2011/12/recien-casadas.html

Para Mª Victoria Prieto Grandal,
por su legado de palabras y de haceres,
por hacer de la casa de las mujeres y el feminismo un lugar precioso y habitable.

Bajo el signo del amor. (Impresiones de un negativo)

Nieves Muriel

Amor amar amor. Escribo la palabra *mujeres* y el nudo se desata. La madeja que rueda, desde mi falda al suelo, y sale por la puerta siempre abierta de la casa. En la calle, la palabra que escribo se va encontrando con ella, con ella, con la otra. ¿Significante y significado? En la calle, mujeres: viejas, jóvenes, niñas; altas, medianas, bajas; con pantalón, con vestidos; faldas largas y cortas; uñas pintadas, vello creciente en axilas y piernas, a veces pechos; cabellos largos y cortos; peinados mitad-mitad. La palabra *mujeres* se desata y me deslía de lo dicho y lo leído; sale a la calle y se encuentra y me encuentro, yo misma, con las otras y con Migo.

Entonces, ¿cómo escribir del amor y sus espacios sin hablar de las mujeres? ¿Cómo escribir de las mujeres y sus espacios sin hablar del amor? La formulación no es inocente. ¿Cómo pensar en el amor y no decir de un pensamiento que, por amor al pensamiento y a las mujeres, ha dado el fruto de una política viva?

Más allá de lo que el sentido común entiende por mujeres y por política, hay un pensamiento «libremente impresionado» de otros pensamientos pensados por mujeres a lo largo de la historia. Así, impresionado y libre, se mueve. Lo llaman pensamiento de la diferencia sexual aunque, a veces, ha tenido otros nombres.

La historia de dicho pensamiento y la historia que éste recoge y cuenta es una historia de amor; historia que desata la memoria, dejando el espacio libre de predicados que restan, que tiene en cuenta la singularidad de los cuerpos y las maneras libres de decir y vivir en un cuerpo sexuado en femenino; una historia de amor, que presta escucha al hilo común de los contextos latentes en la historia, más allá del patriarcado, a la búsqueda de transcendencia, a la espera de nuevas posibilidades.

Fue en esta encrucijada, que no es nueva ni de ahora, que mi pensamiento quedó «impresionado» por dicho pensamiento y el sentido libre de ser (mujer) que éste pone en juego.

Entonces, ¿cómo escribir del amor y sus espacios sin hablar de las mujeres? ¿Cómo escribir de las mujeres y sus espacios sin hablar del amor? La formulación no es inocente. ¿Cómo pensar en el amor y no decir de un pensamiento que, por amor al pensamiento y a las mujeres, ha dado el fruto de una política viva?

«Yo no nací para compartir el odio sino el amor»[1] o amor invencible en el combate. El pensamiento de la diferencia sexual necesita de lo otro. Primer desplazamiento. No lo niega, reconoce la alteridad, la potencia de las relaciones como estado alterado de conciencia. Cuerpo sexuado en femenino que señala la capacidad transcendente de albergar lo otro, de acogerlo, si se quiere; alteridad y contingencia, equilibrio precario y bienaventurado. Segundo desplazamiento. Lo simbólico, su fuerza. El amor a la madre, la relación madre-hija, la reapropiación de estructuras simbólicas que reconocen el origen y la necesidad; posibilidad de un nuevo inicio. Tercer, cuarto, quinto desplazamiento: unir el saber del amor y el amor a la filosofía y la política. Unir la política con la lengua; decir un pensamiento que ama a las mujeres, que lo expresa con mediaciones vivas: autoridad y libertad femenina, cuya posibilidad reside en estar en relación libre con otra (no es fácil, cuidado, pero es bello); *affidamento*, espacios entredós o entre muchas (antes pozos, fuentes y *hammanes*); genealogías libres que rescatan el pasado, la memoria, dando sentido a otras experiencias de ser; excelencia femenina que inaugura un nuevo pacto sexual y social del cual los hombres empiezan a enterarse. Pero, ¿es necesario un pensamiento así? ¿Es necesario el amor? ¿Son necesarias todavía las mujeres? Hay quien dice que se puede vivir sin todo eso.

El amor es más frío que la muerte. O escuchado a una muchacha que una noche de abril lo cantaba en Granada.

En mi experiencia de lectura del pensamiento de Luisa Muraro y la comunidad filosófica Diótima a la que ella pertenece, encuentro pasajes donde respirar y seguir pensando. Pensamiento por amor y de amor a las mujeres y al mundo, que propicia el encuentro entre la que piensa, la que hace y la que siente dentro de mí. Encuentro que, cuando se da, acorta las separaciones que me atraviesan volviendo a unir lo que en un principio estaba unido: naturaleza y cultura, *bio* y política, poesía y filosofía.

De un capítulo llamado «Penuria y pasaje»[2] señalo algunas cuestiones que interesan a esta madeja: la historia del origen y el nacimiento del amor; historia del origen de las criaturas, entre ellas, las mujeres; desequilibrio y ausencia, la ausencia de Diótima en ese banquete-cuchipanda al que sólo estaban invitados los hombres; la historia del feminismo y el «fin de un absoluto», un final que llegó por amor. Extatismo: nacimiento de un pasaje de libertad dentro del feminismo y el pensamiento en Occidente, desplazamiento singular que el sentido libre de la diferencia opera.

[1] Dice Antígona traducida por la querida Simone Weil en (2005), *La fuente griega*, Madrid, Trotta, pp. 57-61.

[2] Muraro, Luisa (2006), *El Dios de las mujeres*, Madrid, horas y Horas, pp. 143-170.

Ha escrito Milagros Rivera que «el amor es una experiencia más propia de la historia y la política de las mujeres que de la historia y la política de los hombres», que lo es «como tendencia en el tiempo, sin absolutos ni determinismo alguno». Las mujeres, escribe, «no estamos obligadas a ocuparnos del amor, pero ocurre que solemos ocuparnos».[3]

[3] Rivera Garretas, María-Milagros (2005), *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, PUV, p. 103.

[4] Mañeru Méndez, Ana (2002), *Emily Dickinson* (1830-1886). *Comió y bebió las palabras preciosas*, Madrid, Ed. del Orto.

Invitadas al banquete para comer y beber las palabras preciosas.[4] Decir, nombrar con palabras preciosas; la lengua, más que un sistema de signos, es el sentido de una política que modifica la relación con lo real, con Tigo y Migo. Elijo buscar en mí; busco rutas-palabras, cavo pasajes en las palabras para que resuene en ellas la lengua con la que aprendí a hablar; experiencia primera cargada de paciencia y escucha. La busco; la encuentro, lo siento; experiencia imprevista que produce un desplazamiento salvaje y político en mí, transformación de sí sin moverme de esta silla ni de casa. Parece magia. A veces parece poesía, pero es amor a la lengua; al primer balbuceo sin significado, pero vivo; lengua que toca sin rellenarlo todo de palabras; sin mudez aséptica; sin cerco ni relleno; palabras-palma-de-mano que vuelven a atar el lazo de seda delicada entre cada poro de piel y las palabras.

Entonces: palabras como puentes, lianas, pasillos, espejos; las separaciones se acortan (entre la que hace, la que piensa y la que siente) entre vida y política, mujeres y hombres; entre yo, mis hermanas y mi madre.

Volver a hablar, volver a empezar. Llamo a mi madre para darle un remedio verbal para sus dolores de huesos. Poder del *Logos* antiguo como el mundo y que ahora llaman PNL. «Es una programación», le digo. «Hay que decirla cada día, por la mañana y por la noche». «¿Cómo?» Contesta alarmada. «¿Una programación? ¿Querrás decir otra cosa? Si le pido a mi cuerpo que me ayude a curarme, eso es como rezar. ¿Querrás decir una oración?». Silencio. «Claro. ¡Es una oración!». Me río. Se ríe. Nos reímos con la palabrota que ella repite; palabra incorporada por las horas de estudio y lectura de un lenguaje académico y post que ni me roza. Palabras que poco dicen, ni dicen de mí.

De nuevo. Mi madre saca de mí el pensamiento. Vuelve a enseñarme a hablar. Nos despedimos, cuelgo. Encuentro el inicio para empezar a escribir. Escribo mujeres, escribo amor, escribo pensamiento de la diferencia y el nudo se desata.

Amores que no matan pero sí desgastan: los hilos de la vida y el *patchwork* del amor mater-nal

Emma González

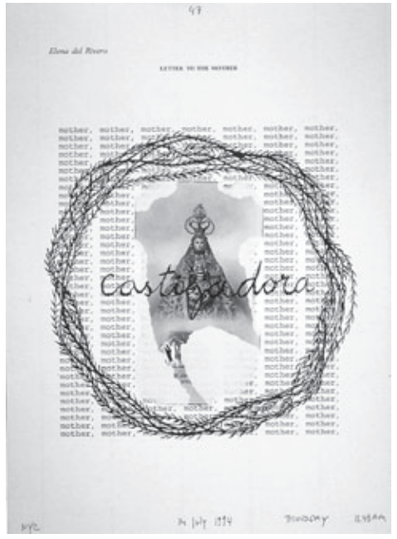
Necesito historias de maternidades.

Las mujeres, como afirmaba Sarah Blaffer, cuando se convierten en madres, lo hacen cada una a su manera. No he encontrado aún mi manera de articular mi maternidad, sí la no maternidad. Es posible que la propia inercia vital en ocasiones lleve por el camino obvio para mí: no tener hijxs. Punto de partida y estado natural en el que me re-conozco, aunque para otras personas lo obvio sea no tener hijxs y reconocerte como madre, incluso potencialmente. El cambio de las maternidades ha sido tan grande que ya no nos sirven los modelos graníticos e infalibles, necesitamos vivencias desde ese campo de minas que suponen la maternidad y el maternaje, con sus conflictos, sus contradicciones y su autodeterminación a la hora de llevarla a cabo. Los renglones de este cuaderno son todos diferentes y necesitamos todo tipo de escrituras.

No soy una paella ni una fruta.

La maternidad como discurso institucional está anclada al tiempo. Todo en nuestra sociedad tiene su tiempo, el tiempo cuesta, y vivimos presas de la falta de tiempo, de la entrega de nuestro tiempo, del robo de tiempos. ¿Es cuestión de tiempo que yo sea madre? Porque si es así, deberían entregarnos al nacer una agenda completa, no sólo con recambio para el año entrante.

Si te retrasas, puede ser por varias enfermedades comunes en las mujeres de treinta y tantos: te has convertido en una fruta y ya estás/eres madura para el tema de la maternidad; tu organismo se convierte en una paella y se te ha pasado el arroz (exceso de tiempo de cocción); tú reloj biológico está retrasado o es vago (próxima especialidad dentro del Plan Bolonia: ginecólogo relojero). Y luego está cuando capital y tiempo se cruzan,



Elena del Rivero
Letter to the Mother (Conversations)-1994 (Detalle)
100 dibujos sobre papel.
Colección Juan Varez. Madrid.

aderezados con el proyecto común de una pareja que camina junta por la vida, coletazo último de la familia romántica (la realización personal a través de un proyecto, obra conjunta de ambxs enamoradxs): ahora que tenemos piso amueblado, dicen unxs; ahora que tenemos trabajo fijo (esto era antes, ahora será «ya que estamos en casa»); ahora que llevamos juntxs bastante tiempo... La capitalización de las maternidades es un fenómeno que mueve a su vez múltiples y complejos engranajes sociales y económicos.

No quiero una relación tóxica.

No está nada claro que la relación parasitaria, en términos zoológicos, finalice en el momento del parto, visto el nivel de entrega de muchas madres, la pérdida de tiempo propio, el chantaje emocional, los merma en la vida social. Si estuviéramos ante una relación amorosa de otro tipo, rápidamente veríamos signos de alerta ante lo que pudiera ser una «relación tóxica». Le gritaríamos a la amiga pertinente «¡huye, te está chupando la sangre!», pero cómo huir de tu propia sangre, difícil tarea.

24 horas, como una farmacia.

A pesar de que soy hija y nieta, no ejerzo de tal las 24 horas del día, ni siquiera se me recuerda constantemente que lo soy. Los cuidados y el amor deberían dispensarse cuando una estuviera en condiciones de darlos con calidad. Cuando

Mar Rodríguez Caldas
Diálogo con un hijo ausente-1995 (Detalle)
14 fotografías B/N sobre madera y tela bordada.
Cortesía de la artista.

se debe ejercer 24 horas de hija o de madre por obligación, no estamos hablando de amor sino de trabajo. El cansancio emocional, la necesidad de distancia y separación, no debieran ser el abono de sentimientos de culpa y remordimientos, debieran ser un derecho: verbalizado y disfrutado desde un amor recíproco.

Una decisión no decidida.

Por qué la gente se empeña en preguntar «¿aún no te decides?». Como si se tratara de tirarme del tobogán del *aquapark* cuando la cola de espera es inmensa. Por lo que veo, no decidirme hasta ahora no cuenta como decisión.

Contra la maternalización de todos los afectos.

Hemos cambiado la palabra *instinto* por amor, pero ambos son construidos culturalmente. El amor se confunde con la nutrición y los cuidados. Y la asimetría de cuidados emocionales entre hombres y mujeres parece tomada como natural, mayor y espontánea en las mujeres.

Un amor como plantilla.

Apelar al amor instintivo sería como aceptar que todas las madres aman igual. Que todos los procesos de maternaje son iguales, como si de un ejército de autómatas emocionales se tratara.

Agradecemos a Patricia Mayayo, co-curadora de la muestra «Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010» y Carlos Ordás, Coordinador de exposiciones del MUSAC, por la gentileza en el trabajo, el envío de imágenes y el contacto con las artistas.

Tengo muchas reflexiones más, deslavazadas, unidas por un pespunte flojo, de pasos perdidos por la ciudad, de conversaciones, o mientras intentaba dormir. Un cosido con el que uno aquí y allá, porque así es mi vivencia con las maternidades: múltiple, de diferentes formas, con muchos rotos y desgastados, de colores contrarios, sin orden claro; y como una gran colcha de la que lo que menos te importa es el tiempo que te lleva hacerla, sino los retales que has ido cosiendo. Y es que crecí con una maternidad hilvanada a la imagen de mi madre, que cosía de sol a sol.

Una cartografía para representar tus afectos

Ana García Fernández

Algunas de las cuestiones que nos ocupan desde el feminismo son cómo las normas sociales condicionan cómo vivimos nuestros afectos, cuáles (no) nos permitimos, cómo sufrimos cuando nos salimos de lo esperado y cuando nos adaptamos a ello… Visibilizar experiencias de afectos que escapan de la norma nos ayuda a tener otros modelos, a atrevernos a vivir nuestras emociones, a aceptarnos, a ser más libres, a tener relaciones más equitativas. Realizar un *mapa de afectos* es una manera de reflexionar sobre nuestras vivencias, una herramienta para ser más conscientes de experiencias propias, poco definidas, que se salen de la norma, así como una oportunidad para compartirlas.

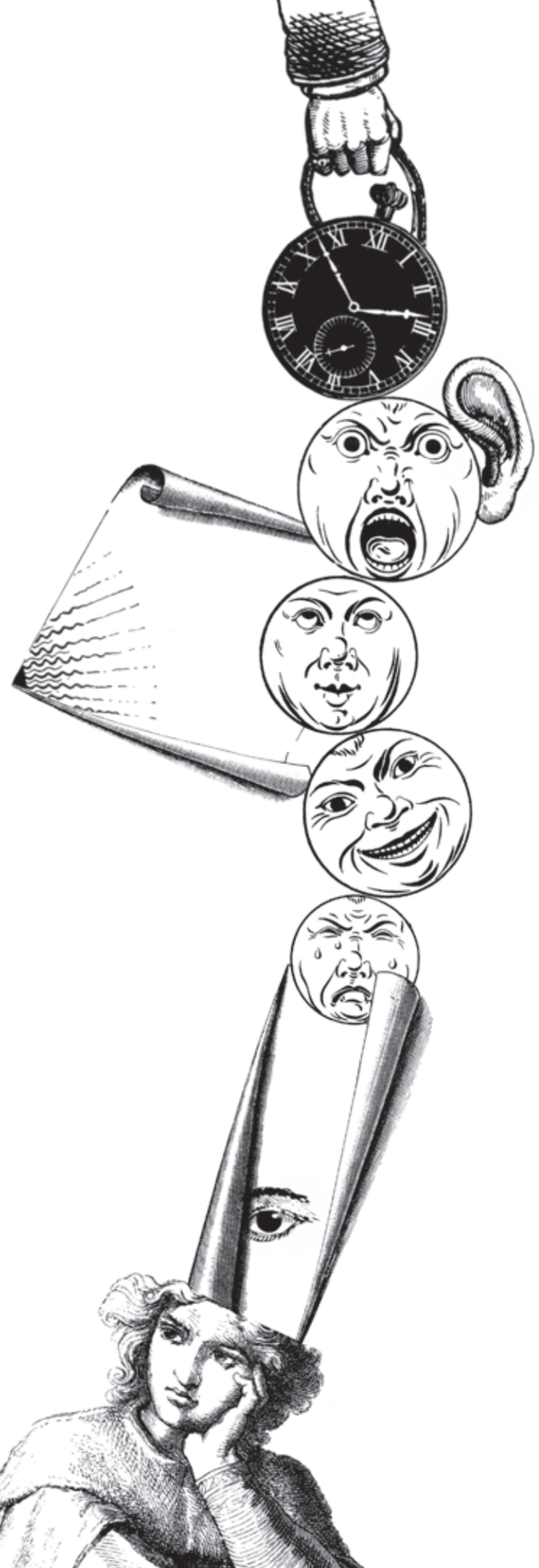
Desde aquí te proponemos que hagas tu propio mapa de afectos y te damos algunas pistas:

Pista 1 Resérvate un tiempo y espacio agradables y adecuados para llevar a cabo la tarea.

Pista 2 Decide qué aspectos de tus afectos vas a plasmar en el mapa. ¡Es imposible representar en un mismo mapa todo lo relativo a tus afectos! ¡Sería por lo menos quintudimensional! Y no se entendería nada. ¿Para qué haces el mapa? ¿Para decir «qué guay soy que tengo xx amistades», estilo *facebook*? ¿Para pensar en cómo mejorar tus relaciones, decidir cómo seguir, aprender de experiencias pasadas?

Pista 3 Supongamos que la capacidad de amar es ilimitada. Lo que sí que tiene sus limitaciones es el tiempo y el espacio que les dedicas a cada relación. Así que incluye estas dos variables en el mapa.

Pista 4 No representes las relaciones con una etiqueta tipo «hijo», «novia», «padre», «abuela», «amigo», «amante»… Pueden condicionarte a la hora de analizarlas. Pon simplemente el nombre de la persona en cuestión. [Un juego interesante



puede ser que otras personas intenten adivinar la etiqueta de la relación que tienes con esa persona por cómo esté representada en el mapa]. Intenta también no elegir para representar sólo las relaciones más «obvias» (las de etiqueta fácil), sino también aquellas que incluso tú tienes dificultades para «encuadrar».

Solamente haciendo esto, tendrás ya un mapa de afectos sencillito, pero seguro que te hace pensar. Ya verás, te llevarás sorpresas…

Puedes seguir completándolo-complicándolo:

Pista 5 Prueba a pensar en las emociones que sientes con las personas de tu mapa, la frecuencia o la intensidad. Elije, por ejemplo, cinco emociones, estados de ánimo o conductas que las reflejen (sonrisa, tristeza, odio, serenidad, enfado, irritabilidad, aburrimiento, seguridad, incertidumbre, placer, miedo, confianza…).

Pista 6 Puedes pensar en las actividades que compartes con tus afectos: si son rutinarias, elegidas por ti o por la otra persona, impuestas, placenteras, estimulantes, con qué frecuencia se dan, en qué lugares, etc.

Pista 7 Contempla la evolución de las relaciones en el tiempo: un padre «siempre» es un padre, pero la relación que tienes con él varía mucho a lo largo de los años; una novia no siempre es una novia; a veces hay cambios de ciudad o pueblo y eso afecta a todas las relaciones, incluso a la tuya contigo misma.

Pista 8 Inclúyete en el mapa, pon tu nombre y piensa en la relación que tienes contigo misma.

¿Eras consciente de todas esas emociones, esos cambios, esas relaciones, antes de hacer el mapa?

Pista 9 Después del mapa vienen los porqués y los cómo podrían mejorar algunas relaciones… Pero eso ya queda para ti y para que lo compartas con tus afectos.

Pista 10 Te proponemos que hagas tu mapa, nos lo envíes y vayamos compartiendo y aprendiendo diferentes maneras de vivir nuestras relaciones.

Investigando lo invisible: amores (y desamores) en los movimientos sociales

Irene S. Choya

La escritura de este texto sirve de excusa para organizar un taller*. La primera intención era que estas líneas fueran más colectivas. Pero, también, abrir el debate y dejarnos llevar por él, a ver adónde nos conducía… y qué nos decía ese viaje de nosotrxs mismxs y nuestros grupos. Esperamos que estas breves líneas os sirvan, como a quienes participamos en ese taller, para tener ganas de investigar, compartir y transformar los amores (y desamores) que vivimos en –y dan vida a– nuestros colectivos.

La hipótesis de partida: las redes afectivas que sostienen los movimientos sociales son la mayoría de las veces invisibles y, por lo tanto, poco reconocidas; no se valora su importancia para generar –o erosionar– comunidades y proyectos.

Comenzamos lanzando dos preguntas –*¿qué aportas tú, que tenga que ver con lo afectivo, a tu colectivo?, ¿y qué te aporta tu colectivo a ti?*– que generan desconcierto –*¿qué significa «afectivo»?*–; dificultades para encontrar las palabras en el primer caso –*uf, no sé qué aporto yo… es más fácil ver lo que me aporta el colectivo*–; y algunas respuestas más claras en el segundo: *pertenencia, afinidad, cuidado mutuo, cooperación, escucha, relaciones, sentirse valoradx, confianza, empatía, ser tenidx en cuenta, otras miradas, sentirse capaz de hacer*. Curioso que nos cueste hablar de nosotrxs mismxs. O no tanto…

Después compartimos algunos interrogantes, reflexiones y textos que nos ayudan a empezar a pensar de qué hablamos cuando decimos «lo afectivo». Abrimos muchas puertas. Habrá que entrar en cada una de ellas despacito y recorrer cada rincón. Por ahora, entra el aire…

¿Qué sabemos de vivir en colectivo?, ¿de dónde provienen nuestros aprendizajes?, ¿somos conscientes de que éstos –como nosotrxs– también están atravesados por el capitalismo? ¿Tenemos otros referentes en los que fijarnos para aprender y desaprender? Cuidado, si no, tal vez estemos reproduciendo aquello que decimos denunciar: jerarquías, divisiones sexistas, clasistas y racistas de las tareas, anulación de las diferencias, machismo, agresividad…

Necesitamos parar –*poner el freno como tarea política*, apuntaba un compañero–, prestar atención a las relaciones cotidianas, y construir «refugios»: lugares para el encuentro, la creación y la ayuda mutua. Eso supone poner el cuidado, el amor –sí, cuesta decirlo; ¡a ver quién se atreve a hablar de «amor» en una reunión!– en el centro de nuestro quehacer político. Porque la acción radical no es incompatible con crear comunidad. Tal vez, incluso, la una sin la otra no nos sirva…

Una idea interesante que nos sugiere bell hooks: el amor no es un sentimiento, es lo que hacemos –por lo tanto, una intención y una acción–. Elegimos amar. Elijamos cómo. El amor, entonces, puede tener que ver con expresar cuidado, afecto, responsabilidad, respeto, compromiso y confianza. Transformar nuestro vivir aquí y ahora. Transformarnos nosotrxs a la vez. Si no, no es posible.

*El taller *Investigando lo invisible: amores y desamores en los movimientos sociales* tuvo lugar los días 24 y 31 de julio de 2013 en *el local cambalache* (Oviedo). Participamos en él 15 personas, con experiencias diversas en colectivos. A todas ellas, gracias. Este texto no hubiera sido posible sin vosotras.

Algunas pistas que encontramos que, quizás, nos ayuden a transformar nuestras prácticas cotidianas

PARAR. Pararnos. Escuchar, lo que decimos y lo que callamos, las palabras y los cuerpos. Observar. A lxs otrxs y a mí mismx. Escuchar. Hay lenguajes distintos. Todos dicen.
HACER-CON. Acompañar. Compartir lo que sé, lo que sabemos. Reconocer. Reconocernos. Acoger, lo nuevo, lo distinto.
DAR ESPACIO a lo que sentimos, también a las intuiciones. Escuchar otra vez.
CUIDAR. Cuidarse. Prestar atención. Tejer vínculos. Sostenerlos. Tiempo y energía.
LOS CUERPOS en el centro. Mirarse. Bailar. Reír. Tocarse. Descansar. Descansar también. Darnos permiso. Ralentizar.
RECONOCER el conflicto. No buscar culpables. Parar. Qué-pasó-para-que-pudiera-pasar. Darle un sentido colectivo. Introducir cambios. Aprender.
DETECTAR inercias, fantasmas, monstruos. Limpiar la casa. Sacudir las alfombras. Cambiar de sitio los muebles. Reciclar lo que ya no sirve. Pensar juntxs para-qué-hoy.
REVISAR la historia. Quién se queda fuera. Cómo nos ven. Cómo nos vemos. Hacer un relato común. Incluir las crisis, las rupturas, las divergencias. Un relato vivo, en construcción.
CÓMO pensar y hacer en colectivo. No es sólo sumar. Es algo más. Inventar. Estructuras también.
ROTAR roles y tareas. No ser imprescindibles. Hacer cosas muy distintas. No quemarse. Saber pedir ayuda. Enseñar. Dedicar tiempo. Reconocer el valor del trabajo. Todo el trabajo.
RECARGAR energía. Romper rutinas. Momentos sólo para el encuentro. Reírnos. Darnos permiso de nuevo.
FLEXIBILIDAD. Apertura. No pedir demasiado. Respetar distintos ritmos. Pero responsabilizarse también. Comprometerse.
EL ESPACIO. El espacio también dice, también acoge. Tener ganas de estar.
NO QUERER abarcarlo todo. Resistir la urgencia permanente. Parar, otra vez. Saborear el proceso. Reforzar lazos. Estar juntxs.
CONSTRUIR, aquí y ahora, lo que queremos (ser).

Referencias bibliográficas

bell hooks «Claridad: dar palabras al amor». En http://revistas.um.es/api/article/view/163151/142031 Publicado originalmente en *All about love* (2000), Londres, The Women's Press, pp. 3-14. Traducción: Virginia Villaplana Ruiz.

Residencias Copylove (festival Zemos98 2012): http://14festival.zemos98.org/Codigo-fuente-de-las-Residencia

VV.AA. (2010), *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas,* Madrid, Traficantes de Sueños.

Una dinámica que nos puede servir…

Qué cuestiones, pensando en lo afectivo, desgastan nuestro colectivo y cuáles generan el efecto contrario (podemos pensar en comportamientos, actitudes, ritmos, espacios, actividades). Dedicar un tiempo a la reflexión individual y/o en pequeño grupo, antes de una puesta en común. Pueden usarse tarjetas que sirvan después para construir un mural colectivo.

Amores: otras pistas

Puentes
(*cuidados*)

pe *Solas* | Benito Zambrano.
Las invasiones bárbaras | Denys Arcand.
po *El quirófano. 13 de diciembre de 1993* | Isla Correyero.
Tráiganme gente | Ana Istarú.
li *Las mil noches de Hortensia Romero* | Fernando Quiñones.
Esas vidas | Alfons Cervera.
ca *Microphones and medicines* | L.A. *So tired* | Veronica Falls.
av *Untitled. Sobre Susan Sontag* | Annie Leibovitz.
Trabajo doméstico | Mujeres Públicas.

Jardín de cactus
(*desamor*)

pe *Antes del anochecer* | Richard Linklater.
Ayer no termina nunca | Isabel Coixet.
po *Todos los ecos del bosque* | Edith Södergran.
Instrucciones para jugar a saltar charcos | Sofía Castañón.
li *La pasión según GH* | Clarice Lispector.
Escrito en el cuerpo | Jeanette Winterson.
ca *Vete ya* | Adrede. *Desde que te perdí* | Kevin Johansen.
av *Take care of yourself / Prenez soin de vous* | Shopie Call.
Museo de las relaciones rotas / Museum of Broken Relationships

Playas
(*amistades*)

pe *No basta una vida* | Ferzan Ozpetek.
La boda | Marina Seresesky.
po *Pasaje sonoro mientras leo a Etty Hillesum...* | Nieves Muriel.
Cabeza de Gardenia | Carmen Camacho.
li *Ghost World* | Daniel Clowes.
Nubosidad variable | Carmen Martín Gaite.
ca *Cabezas locas* | Pauline en la playa. *Rebel Girl* | Bikini Kill.
av *Kitchen tables* | Carrie Mae Weems.
Les femmes du Maroc | Lalla Essaydi.

Abismos
(*amores no normativos, prohibidos...*)

pe *Antonia* | Marleen Gorris.
De nens | Joaquim Jordá.
po *Lujuria* | Amalia Bautista.
Más allá | Susana Thénon.
li *Diarios* | Anaïs Nin.
La habitación de Giovanni | James Baldwin.
ca *Me gusta ser una zorra* | Las Vulpes. *Taboo* | Gater.
av *Balada de la dependencia sexual* | Nan Goldin.
Snow White and her Stepmother | Paula Rego.

Zona de Lagos
(amor *a una misma / proyectos vitales*)

pe *Volver a Nadia* | Grau Serra.
Orlando | Sally Potter.
po *Yo soy una mujer* | Marina Colasanti.
La última inocencia | Alejandra Pizarnik.
li *La mujer desnuda* | Armonia Sommers.
La pasión según Renée Vivien | María Mercè Marçal.
ca *Un día* | Juana Molina. *Las histéricas* | Liliana Felipe.
av *Los sueños de realizaciones futuras* | Grete Stern.
Liliana Maresca y sus obras | Liliana Maresca.

pe películas po poemas li libros ca canciones av artes visuales

Fango
(*violencia*)

pe *Fóllame* | Virginie Despentes.
Llévame a otro sitio | David Martín de los Santos.
po *Lo escondo entre mis brazos* | Maram al-Masri.
Delito | Belén Artuñedo.
li *Memorias de una esclava* | Harriet Jacobs.
La pianista | Elfriede Jelinek.
ca *Aborto restrospectivo* | Furia. *Me and a gun* | Tori Amos.
av *San Valentín para machirulos* | Alicia Murillo.
Violencia simbólica | Vera Grión.

Cascadas
(*maternidades*)

pe *El niño de la bicicleta* | Jean-Pierre y Luc Dardenne.
Mi hija Hildegart | Fernando Fernán Gómez.
po *Mamá* | Alba González Sanz.
Réquiem | Anna Ajmátova.
li *Lengua madre* | María T. Andruetto.
Confesiones de una abuela | Josefina Aldecoa.
ca *Nana de agosto* | Christina Rosenvinge. *A Marcela* | Karla Lara.
av *Cesárea, más allá de la herida* | Ana Álvarez Errecalde.
Madres e hijas | Adriana Lestido.

Edificio cemento
(*capitalismo*)

pe *Themroc, el cavernícola urbano* | Claude Faraldo.
Celebración | Thomas Vinterberg.
po *No mates a la niña, que vive...* | Maria Mercè Marçal.
Cada corazón en el filo | David Eloy Rodríguez.
li *El lado frío de la almohada* | Belén Gopegui.
La vida perra de Juanita Narboni | Ángel Vázquez.
ca *Je veaux* | Zaz. *Romance en 625 líneas* | Vetusta Morla.
av *97 empleadas domésticas* | Daniela Ortiz.
Off escena: si yo fuera... | Cabello/Carceller.

Bosques
(*amor romántico*)

pe *Copia certificada* | Abbas Kiarostami.
La boda de Muriel | P. J. Hogan.
po *No soy dueña de nada* | Miriam Reyes.
Y no hay más que sentarse | Belén Reyes.
li *Sed de mar* | Esther Seligson.
Amor | Toni Morrison.
ca *YOUR SONG (tus amores)* | Le Parody. *Estúpida* | Tulsa.
av *Relation in time* | Marina Abramovic y Ullay.
El romanticismo en el amor se inventó para manipular a las mujeres | Jenny Holzer.

Amor en serie

Irene G. Rubio

Seguro que muchas de ustedes se habrán dado cuenta: cada vez encontramos más personajes femeninos interesantes en la ficción televisiva. Si echamos un vistazo a algunos de los últimos estrenos veremos que las protagonistas femeninas abundan y se escapan de los tópicos. La industria televisiva parece al fin haberse dado cuenta de que ahí fuera hay multitud de espectadoras deseosas de ver personajes femeninos con entidad propia en todo tipo de géneros. Bien, parece que por fin hemos conquistado el derecho a ver mujeres cuyo papel en la trama va más allá de ser la «chica de». Pero, ¿qué pasa cuando esos personajes femeninos se enzarzan en una relación amorosa? ¿Ha cambiado también la concepción del amor que manejan las nuevas series?

Veamos qué nos proponen tres series como *Homeland* (Showtime), *Girls* (HBO) y *Top of the lake* (BBC). Las tres tienen en común que comenzaron a emitirse entre 2012 y 2013, que se desarrollan en la actualidad y que cuentan con un destacado protagonismo femenino.

Homeland

La trama. El ejército de EE.UU. encuentra a un prisionero de guerra, Nicholas Brody, que llevaba ocho años preso en Irak. Vuelve a casa como un héroe, pero una agente de la CIA, Carrie Mathison, empieza a sospechar que Brody no es trigo limpio y que puede estar colaborando con Al Qaeda. ¿El típico *thriller*? Sí, pero. Nada de historias de buenos y malos: terroristas con dudas, gobiernos turbios, prácticas policiales de dudosa legalidad, traiciones, chantajes… Aquí no se libra nadie y todo gira alrededor de dos personajes ambiguos y poco fiables.

El guiño feminista. Podría hablarles de su papel como mujer de acción en un mundo de hombres y blablá, pero la imagen de Carrie lavándose el coño antes de salir de casa en el primer capítulo de la serie es ya toda una declaración de intenciones.

El amor. Ay, amigas: en una historia llena de atentados, intrigas y tiroteos el amor no iba a ser algo tranquilo, no. Es una emoción extrema y un arma de doble filo. Por un lado se presenta como una fuerza desestabilizadora, que lleva a Carrie a poner en riesgo su carrera y su vida, y que desata terribles deseos de venganza. Pero el amor es, también, esa fuerza utópica capaz de redimir a los personajes, de hacer posible lo imposible, de luchar por existir con todos los elementos en contra… Y un motor narrativo estupendo para hacer avanzar la trama mientras los amantes se enfrentan a todo tipo de obstáculos.

Girls

La trama. Cuatro amigas recién salidas de la universidad tratan de buscarse la vida en Brooklyn. Podría ser *Sexo en Nueva York* en el siglo XXI, pero aquí no queda mucho rastro del lujo y el glamour: trabajos de mierda, relaciones precarias, drogas, fiestas, enfermedades venéreas y crisis del tipo y-ahora-qué-hago-yo-con-mi-vida dan una visión un poco más desastrada de la vida en la *Gran Manzana*.

El guiño feminista. Su creadora (y directora, guionista y actriz), Lena Dunham, es hija del feminismo, y eso se nota. Por ejemplo, en su empeño por distanciarse de los modelos de mujeres profesionales, triunfadoras y glamourosas, en la estela de *Sexo en Nueva York*. En su falta de complacencia con sus protagonistas, niñas bien con trabajos precarios con las que la trama no tiene piedad. En su visión nada idealizada y bastante pedestre de las relaciones afectivas. O en el empeño de Dunham por mostrar sus tetas capítulo sí, capítulo también. La mera exhibición de un cuerpo normal como el suyo, que no encaja en los modelos de belleza convencionales, es un corte de mangas que levanta ríos de tinta (tras cada capítulo las redes arden con comentarios del tipo «¿cómo se atreve a salir desnuda con ese cuerpo que tiene?»).

El amor. El sexo tiene un papel bastante más destacado que el amor en *Girls*. Las escenas sexuales son la mayor parte de las veces incómodas, patéticas y, en el mejor de los casos, de andar por casa. En cuanto al amor, las relaciones de pareja convencionales se ridiculizan: parejas en teoría idílicas que dan mucha grima, pretendientes que se vuelven repentinamente atractivos cuando empiezan a ganar pasta… cualquier creencia ingenua en el romanticismo acaba siendo desmontada con sorna. Pero ahí está, también, la idea de la redención por el amor, del patito feo convertido en cisne que nos salvará en el último minuto. Digamos que a Dunham se le da bien la crítica, pero las alternativas que propone parecen condenadas a volver a lo de siempre.

Top of the lake

La trama. Una niña de 12 años intenta matarse y luego desaparece. Robin Griffin, una detective que se encuentra en la ciudad visitando a su madre, se implica en la resolución del caso. Paisajes imponentes, ambientes *Twin Peaksesianos*, un cacique local al que todo el mundo teme, una mujer policía que vuelve a abrir heridas del pasado, una comunidad de mujeres establecida en medio de la nada y comandada por una gurú delirante…

El guiño feminista. Más que guiño, aquí tenemos todo un manifiesto. Jane Campion (*El Piano*, 1993) utiliza el formato de drama policial para hacer una historia sobre violencia sexual en un mundo patriarcal, protagonizada por mujeres que no se resignan a ser víctimas y se defienden, cada una como puede.

El amor. Hay muchos tipos de amor en la serie. El de una cultura patriarcal, que colabora para someter a las mujeres a relaciones abusivas, en las que son reducidas a objetos para uso y disfrute de los hombres. El amor convencional, causa de la miseria de las habitantes de la misteriosa comunidad y que las lleva a recluirse para lamerse las heridas. Pero, también, la amistad como una forma de amor que genera una comunidad de iguales que se apoyan y ayudan. Y la posibilidad de un amor en pareja con hombres que renuncian a encajar en el modelo patriarcal. Experiencias imperfectas, excéntricas, inestables quizás, pero válidas por el mero hecho de intentarlo.

La socióloga Eva Illouz dice que una de las paradojas de nuestro tiempo es que mientras el discurso romántico triunfa en los medios de masas y en la cultura de consumo, cada vez nos produce más desencanto. Su ubicuo uso como gancho para vender bienes de consumo produce un extrañamiento hacia el romance en la vida real. Quizás por eso a la ficción le cuesta proponer imaginarios alternativos, discursos que vayan más allá de la crítica a las relaciones convencionales. ¿Pecaremos de optimistas si esperamos que, al igual que ha ocurrido con las protagonistas femeninas, poco a poco la ficción ofrecerá relatos más complejos y diversos de las relaciones afectivas?

la
ma
de
ja

FIN del beso

Isabel Escudero

Cuando yo era todavía una niña y veía en la pantalla del cine aquel FIN escrito sobre los rostros y las bocas unidas de él y de ella en un beso, sentía algo raro, como una sospecha: ¿a partir de ese beso final se para el mundo?, ¿se hace eternidad congelada y se quedan así ella y él fijos y pegados para siempre?, o ¿ese FIN es el principio de la Realidad real y es a partir de ese beso que surge la casa, la familia, los niños, el trabajo, el dinero… y que ese FIN quiere decir que era el último beso de amor? Confieso que nunca he tenido una respuesta convincente a esa pregunta infantil y sigo confusa y toreando la pregunta según la plaza y el tiempo. Ese afán de eternidad del Ideal no casaba con aquel impulso amoroso, aquel SINFÍN sin tiempo ni medida, sino que se presentía un FIN de la gloria y una entrada al futuro purgatorio. Aquella muchachita, que entonces era yo, no tenía más que mirar atentamente a los mayores para darse cuenta de lo esforzado y trabajoso que era eso del Amor y cómo un sentimiento tan alado y mágico se iba volviendo, sobre todo para las mujeres, un acto de impenitente voluntad y fe: un *querer querer*.

Y, a pesar de las tan cacareadas liberaciones, sigue por lo bajo la misma guerra, ese imposible casamiento entre el amor en trance aún de enamoramiento desconocido y el Amor que ya se sabe a sí mismo, cuando ya uno y una se conocen a la perfección el uno al otro más que la madre que los ha parido, y se pertenecen en propiedad mutua, un Amor que sabe bien lo que quiere y cuál es su FIN. Todavía ahora, si miro hacia atrás y repaso mis tratos con el Amor, sus delicias y tormentos, aún contando con la piedad del recuerdo, sigue viva por lo bajo la más pura contradicción: en amor, esperanza y desesperación, aroma de la misma flor. Hay que intentar decir la verdad, que se acierte o no, eso es otra cosa. El desvelamiento de la falsedad de la Realidad es interminable. Como nos recordaba Agustín García Calvo, mi amigo, mi

maestro, mi amor, se escribe para los desesperados honestos que no acaban de desesperarse nunca. Se cuenta con ellos para proseguir la labor política, el psicoanálisis público: descubrir lo común de lo privado. Tanto y tan vivo entró él mismo en sus charlas en la guerra del Amor, que siempre es nuevo volver a releer esos escritos. Y como él nunca predicaba en vano, y no hacía distingos entre teoría y praxis, junto a la desesperación que le producía el escándalo de las parejas felices, trataba con cierta comprensión y con-pasión a lo que él llamaba «parejas reñidoras». Y como bien pronto me di cuenta de que este apaño algo le consolaba, he de reconocer que me tocó más de una vez llevar con paciencia y olvido lo de hacer por amor de pareja desgraciada.[1]

El Amor tiene una doble naturaleza: como emoción liberadora de uno, de la cárcel personal, salud de la vida («Gracias, Petenera mía, /en tus ojos me he perdido/era lo que yo quería». A. Machado), y por otro lado como Ideal alentado por una férrea Fe teológica (creemos en el AMOR) al servicio, más que ninguna otra, de la fabricación de la Realidad, la Familia y el Individuo, el Dominio Patriarcal sobre la indefinida sexualidad femenina, la Identidad de los sexos y el Nombre Propio («Dicen que un hombre no es hombre/ hasta que no oye su nombre/de labios de una mujer./ Puede ser». A. Machado).

Respecto a esta contradicción viva y al sacrificio de Amor, remito a unos escritos de antaño recogidos en *DIGO YO. Ensayos y cavilaciones*[2], que dan cuenta de algunas de las sesiones públicas que sobre el Amor vine conduciendo semanalmente entre 1980 y 1986 en el bar *La Aurora* y posteriormente en el café *La Manuela*, ambos en el barrio de Malasaña de Madrid, y que de alguna manera pretendían imitar las discusiones de un hipotético *Banquete* con Diotima de rojo. Lo cierto es que esta guerra de amor se me antoja que aflora más verdadera y carnal en el canto, sobre todo en el canto jondo, y en las formulaciones cortas de las coplas del pueblo o incluso en los romances populares antes que en los tratados de filosofía y psicología, así que me he decidido en vez de seguir razonando en repetir como los grillos lo poco que sé de lo mucho sufrido, cantando la repetida queja de amor en la noche de los tiempos:

Condiciones de luna
tiene mi amante,
tan pronto creciente
como menguante,
y cuando es llena
no sé qué me pasa
que me da pena.

▬

Luna, soles, quiero saber
si el Amor es Uno
y si Uno es Él.

▬

En Amor siempre hay una queja:
PAREJA.

▬

Que a ratitos le quiero
y a ratos no,
que no es estado
el amor.

Al interés compuesto
de tú y yo
muchos creyentes
lo llaman Amor.

▬

La culpa de que aún te quiera
mitad es del relojito
y mitad de la cadena.

▬

Esto sí que tiene ciencia,
que yo dependa de ti
y tú de tu independencia.

▬

Ahora que ya no te quiero
de lo mucho que te quería
¡cuánto me acuerdo!

▬

Yo devano la madeja,
tú lías el ovillo,
y hablando hablando
se nos pierde el hilo.

Al amor, niña,
no le pongas dueño,
ponle cascabelitos de sueño:
no le pongas campanas
de Sacramento.

▬

Amigo, amigo:
no me ates de amor,
que ni soy tuya ni mía:
ni obediencia
ni desobediencia:
olvido, olvido.

▬

Van de dolor en dolor
los que creen en el Amor,
van de penuria en penuria
los que creen en la Lujuria.

(Selección de coplas de Isabel Escudero)

[1] GARCÍA CALVO, Agustín (1988), *Del Amor y los dos sexos y tiempo de amor y olvido*, Zamora, Editorial Lucina; (1994), *Contra la pareja*, Zamora, Editorial Lucina.

[2] ESCUDERO, Isabel (1997), *Ensayos y cavilaciones*, Madrid, Editorial Huerga y Fierro (se puede encontrar en la red en edición electrónica).

Sobre el desamor. Fragmentos

Irene S. Choya

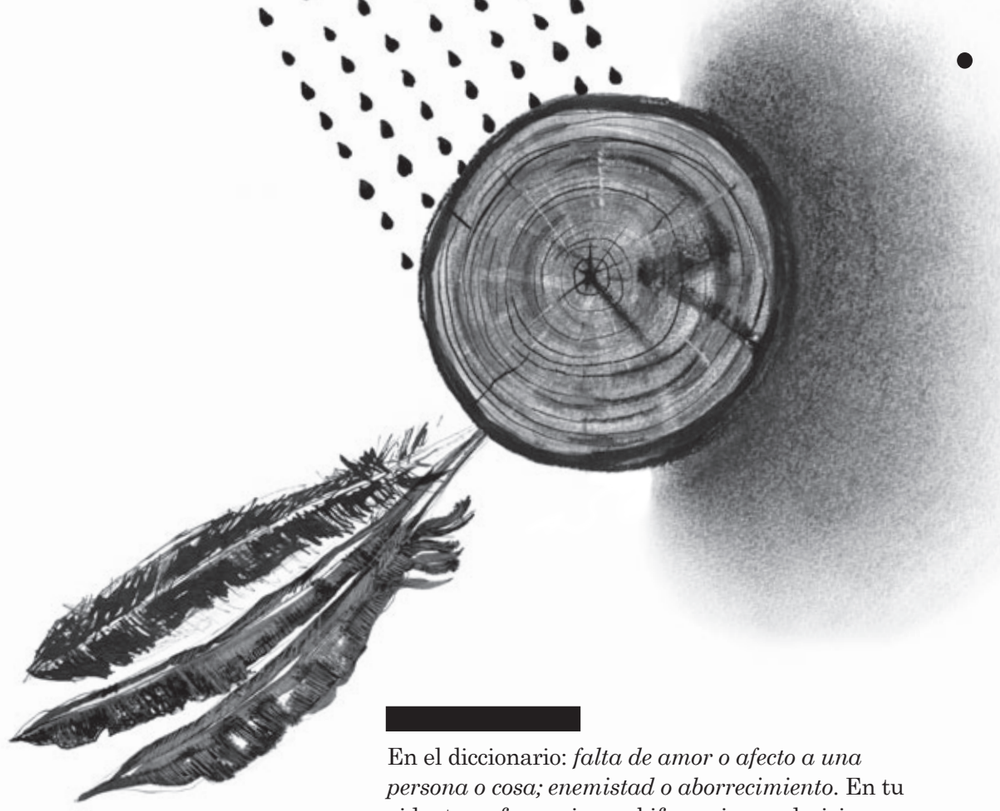
Si puedo dejarte ir como los árboles dejan ir
sus hojas, tan naturalmente, una por una;
si puedo llegar a saber lo que ellos saben,
que la caída es alivio, es consumación,
entonces el miedo al tiempo y a la fruta incierta
no perturbaría los grandes cielos lúcidos,
este otoño extrañísimo, dulce y severo.
Si puedo soportar lo oscuro con los ojos abiertos
y llamarlo estacional, no áspero o extraño
(porque también el amor necesita un tiempo de descanso),
y como un árbol estarme quieta ante los cambios,
perder lo que se pierda para guardar lo que se pueda,
la extraña raíz todavía viva bajo la nieve,
el amor resistirá –si puedo dejarte ir.

*May Sarton**

Es mentira que el desamor llegue de repente. Sólo que es silencioso y escurridizo. Y se disfraza. O se tapa. Como esas pelusas incómodas que escondes bajo el sofá porque ya barrerás otro día. Luego, hacemos como que nos sorprende. Pero saber sabíamos que estaba ahí e iba creciendo.

Te vas y te llevas tu amor, pero no el mío. El mío se queda, junto con mis libros, mis comidas favoritas, las canciones que me hacen bailar o llorar, la playa a la que voy desde hace años, mis amigas, mis garabatos en no sé cuántos cuadernos desperdigados, y ese monte donde me gusta sentirme pequeña y fuerte. En definitiva, que no digo que no duela –porque mentiría– pero sólo se desmorona *nuestro* mundo, no el mío.

Declaración de intenciones: mi amor por ti no es incondicional. Te quiero en el encuentro, en lo que nos hacemos crecer. Si poco a poco dejas de quererme, si poco a poco te vas yendo lejos, (me) prometo dejarte ir. Entiéndelo, jugar sola la partida no tiene ya tanta gracia.



En el diccionario: *falta de amor o afecto a una persona o cosa; enemistad o aborrecimiento.* En tu vida: transformaciones, bifurcaciones, decisiones que te acercan o te alejan. A veces bruscas, otras casi imperceptibles. Casi siempre corrientes que van y vienen, que incluso algunos veranos se secan para retomar con fuerza en la época de lluvias. Pero sí, también hubo algunas cuerdas que se tensaron hasta romper. Tienes dos tipos de desamor entonces: aguas que siguen bañando tus pies y pulseras en el tobillo.

A veces, simplemente, crecer separa. Un día descubren que hablan lenguas distintas y no se entienden. Ya no. Intentan acercarse y duele. Deciden entonces dar espacio al silencio, como un ¿último? gesto de amor. Volverán a aprender, despacio, a comunicarse. Tendrán que re-conocerse de nuevo. Descubrir si quieren a alguien que ya no existe, o si quizás puedan quererse como son ahora.

Casi todos los días vivimos pequeños desamores. Una frase no dicha. Palabras que hacen daño. Caricias sin respuesta. Un pequeño gran olvido. Desilusiones. Esperas. Juegos no entendidos. Complicidades perdidas. Cosas que no nos gustan del otro, de la otra. Nos distancian. A veces miles de kilómetros en un solo segundo. La cuestión es cómo acercarse otra vez. Por eso el amor se hace, por eso el amor se cuida.

**Autumn sonnets.*
Traducción de
Diana Bellessi.

Froallo, babuña, zarzalo, brétema, chuvisca, patumeira, cimbra, treboada, escarabana. Unas 70 palabras matizan la lluvia en Galicia. Sólo tenemos una para designar un inmenso amasijo de sentires, vivires, pensares tantas veces contradictorios: amor.

Amor. Una sola palabra, manoseada, para decir acerca de lo más importante de la vida. Quizá por eso, entre otras cosas, cueste tanto trabajo escribir sobre «esto» con propiedad. De ahí el rodeo, el contornear, la intentona. Más difícil todavía: hablar de su reverso. El desamor. Y más: decirlo en primera persona. Casi sin palabras, a ciegas.

Los siguientes fragmentos forman parte de un cuaderno de notas. De los días duros de un cuaderno cualquiera de una muchacha cualquiera: fragmentos de un noviembre que duró exactamente 40 días. A pelo, en bruto, sin retoques. ¿Para qué darlos a la luz?, ésa es la pregunta. Decía María Zambrano que un texto se publica para que alguien, uno o muchos, vivan de otro modo después de haberlo leído. Ojalá. Éste (el todo del que lo extraigo y ahora publico algunos trozos) al menos ha logrado que yo viva de otra manera después de haberlo escrito.

Si naciésemos en el amor, y en él nos moviéramos siempre, no hubiéramos conciencia.
María Zambrano

40 días de noviembre

Carmen Camacho

demolición

La casa encima.
Se me ha caído la casa encima. ¿O tal vez se me acaba de desbaratar el cimiento?
Mira este escalón, desterronado. Las baldosas revientan, no había entre ellas posibilidad de dilatación. El suelo se hunde. Me refugio en el dintel.
Demolición. Tanto tiempo aquí, sin nos.
Y ahora, que cualquier puerta cerrada es la puerta cerrada,
que en su bicicleta ausente crece otra ventana, ahora.
Ahora sé. Ahora no sé.

Me pesa esta casa y me peso yo.

Es sábado por la mañana. La noche ha sido horrorosa. Me conseguía dormir y olvidaba. Despertaba y al otro lado de la almohada sentía, mirándome en la penumbra, los ojos apesadumbrados y hambrientos de la angustia.

Esta noche tuve sueños como sueños, quiero decir: simbólicos. Él y yo buscábamos una casa, que era como un retablillo de madera. Lo hacíamos escarbando la tierra, sacando el edificio de marquetería o fósil de debajo del polvo, por huecos pequeños. Cuando él terminó de hacer emerger aquel retablillo, se hundió bajo la nieve nuestra antigua casa.

Me duele aquí. Y aquí. Y aquí.

el dolor

Una revienta en mil pedazos
y se le antoja haber escuchado una explosión a lo lejos.

la ceguera

Mirarme es más que un reto: es sólo el principio. Hay demasiadas cosas que palpar, muchas de ellas sin nombre. Me vendrían ahora mismo psicoanalistas, dietistas, troskistas, espiritistas y todas las *istas* y todos los *ólogos* para decirme la manera, los síes y los noes de lo que debo hacer. Pero yo en este caso me quiero guiar por el perro de la intuición.
HOY ESTOY REUNIDA CONMIGO MISMA.

Pero voy a necesitar quemar mis ojos con sal para ver.

lo nuestro

Detrás de este dolor porque esto se acabe estoy yo: un yo poco entero, endeble, que se cree incapaz de demasiadas cosas. Por eso también tengo miedo de que *lo nuestro* termine. Yo soy en *lo nuestro*. Él también se funda en *lo nuestro*. Y en *lo nuestro* nos retorcemos, contra *lo nuestro* nos rebelamos. Somos siameses que comparten órganos vitales. Él me ha dado fuerza para ser mejor persona, para hacer mi vida, para realizarme, para escribir. Con él he crecido, con él me he curado de miedos, he juntado serenidad, me he prevenido, me he calmado. Y sé de la viceversa. Por qué va a ser eso malo. Lo malo es ser menos sin él, pensar que sin él, me caería mucho más. Tengo claro que este dolor no sólo viene de la idea de que vaya a acabarse una relación. Este dolor viene también de quitar el precinto que todo ello supone.

Y lo que yo quiero es ser entera. Ir siendo entera. Estar entera. Enterarme.

el hombre

Vengo de mis deficiencias. Siempre he necesitado a mi lado a un hombre de apoyo, de batería. Detrás de mi necesidad siempre hay un hombre, por lo general también necesitado. Así nos han educado.

Por enésima vez, por enésima mujer, he buscado en el hombre la señorita de compañía, el apoyo, el muro de contención, el psicólogo en casa.

Y vives como si tuvieras un marido. Comienza a vivir como si te tuvieras a ti misma.
Como si la calle fuera lo que es.

el trance

Quedarnos la una con el otro, quietos, hasta cubrirnos de escarcha,
o reventar.

He aquí la cuestión.

Hemos sobrevivido a la facilidad. Y es que es dificilísimo desprendernos de nuestra vida juntos, de las andanzas, de nuestra bestial compañía. Acabar con tanto sólo podía ser mediante una revolución cruenta, sangrante, menstrual: nos ha reventado el cuerpo.

Nos hemos dicho cosas tan mal dichas que no me tengo en pie. Esto no me lo puedo permitir. Ni ahora ni nunca. Si esto se va a la mierda, que se vaya, y ya me sacaré la espina y el rosal entero. Lo mal dicho, aún en la desesperación, está mal dicho.

Él me dice que sea valiente. Que hemos de aguantar el trance. Pero antes yo podía mirar por nosotros. Ahora sólo puedo, casi, mirar por mí.

Aquí cabe sobre todo fracasar. Y los fracasos pueden ser de muy diversa gravedad y consideración: fracasar conmigo y no con él, fracasar con él y no conmigo, fracasar en pleno… Esto sí que es estar en crisis.

Se van acabando las fuerzas.

[Anotación de madrugada] Un secreto: voy a dar la batalla. Voy a ser una guerrera. Pero no se lo digas a nadie.

la rueda de prensa

Señores, señoras, buenas tardes: para estar a la altura de las expectativas llevo varios años disfrazada. Tenía galones, el traje mío. Ahora, he aquí mi nuevo cuerpo desnudo. Contemplen. A buen seguro, habrá partes que no les gusten. Lo siento, no es mi intención agradarles. Cuando he logrado desabrocharme y vivir liberada de los celos y el miedo a la incertidumbre es cuando más feliz he sido en mi vida. Pero ahora, señoras, señores, no sé si puedo. En estas estoy: queriendo la verdad y resistiéndome a ella a partes iguales.

¿Alguna pregunta?

r.i.p.

Acabó todo. El día diez y treinta.
Cambio de página.

una

Me siento con una pena antigua. Por primera vez en mucho tiempo estoy conmigo.
Y es como si hubiese rejuvenecido quince años.
Es el dolor, limpiando cada rincón de esta casa.

Se hace muy duro, y el trabajo está en preguntarme el porqué, si la tarde es la misma de completa e incompleta que cualquier otra tarde en la que él estuviera. Ah, ya: había alguien aquí conmigo, como siempre. Lo demás es la misma nada o el mismo todo. O mejor: yo aprendiendo y el mundo abierto. Más abierto. Venga, Carmela: despacio.

En algún momento, no sé cuándo –puede que pasen años, vidas– debo decirle lo que ya sabe: que el tiempo pondrá las cosas en su sitio. Ahora es mi tiempo, el tiempo de estar lejos, pero que no se desaliente, que la vida arrasará estos dolores, y que una nueva línea de autobuses municipales algún día pondrá una parada entre su calle y la mía, tal vez.

Ninguna canción habla de mí.
Da igual. Ya vendrán.
A mí lo que me importa ahora es bailar.

Nieva en mi tierra. Mi hermana me envía una foto por el móvil.
Ver esta estampa me entusiasma.
Vendrán
tiempos de primavera.
Déjala que caiga.

Entre-
vista:

«No sólo duelen los golpes», Pamela Palenciano*

Lorena Fioretti

¿Cómo definirías «No sólo duelen los golpes»?
«No sólo» es un proyecto que nace de una experiencia personal con las violencias machistas con mi primer novio y fue además la primera frase que me dijo mi primera psicóloga. Es también una práctica que va de lo personal a lo político que denuncia las violencias machistas, una práctica de vida, de cuestionar(me) el sistema patriarcal que existe dentro y fuera de mí, me permite revisar(me) desde dónde somos construidxs. Me ha permitido revisar constantemente qué hago con la violencia que he recibido de los hombres en mi vida y cómo me relaciono con las mujeres. Es una apuesta a revolucionar-me y aportar a la deconstrucción del patriarcado.

¿Cómo y por qué convertiste tu experiencia personal en una herramienta política?
Porque me di cuenta de que era básico que fuera una herramienta para la vida, porque la teoría está a veces muy lejos de mucha gente, la teoría a veces es ambigua y absurda, no te permite tanto identificarte. La teoría no toca ni atraviesa los cuerpos, creo entonces que la herramienta política para la acción es hablar desde el cuerpo, desde las tripas, sin tapujos; hablar incluso con el lenguaje construido por el patriarcado para visibilizar lo invisible.
De hecho, «No sólo» se fue transformando y evolucionó desde mi momento de victimización, de rabia, de nombrarme en presente como «víctima de la violencia machista» hasta el día de hoy en el que a partir de mi experiencia cuestiono el sistema patriarcal.

*Puede encontrarse la grabación de uno de sus talleres en www.vimeo.com

¿Existen diferencias en la recepción del público según la edad, el género, el lugar de presentación de la obra?
Me encanta trabajar con adolescentes y jóvenes porque no tienen tantos filtros, hay una fluidez en la recepción. Y no quiero decir con esto que sean manipulables, me refiero a la apertura para acoger el discurso desde la cercanía. De hecho, lo que he visto entre adolescentes en estos años para mí es muy fuerte. Por ejemplo, ver a chicas llorando durante todo el monólogo, chicos que te lanzan una mirada retadora, parejas que entran dándose la mano y al rato casi siempre ella le suelta la mano a él, preguntas de chicas lesbianas por sentirse identificadas con algunas cosas de las que he dicho.

Con respecto al sitio, me da más miedo la Universidad porque el discurso teórico-político es más elevado, el lenguaje es más académico; también me gusta mucho, es un reto, pues se generan espacios de reflexión y la posibilidad de desmontar discursos.

Con respecto a las escuelas, la reacción cambia según sean públicas o privadas. Sobre todo aquí en El Salvador que la diferencia de clases sociales está tan marcada. También me gusta mucho que acá se les desmonta el mito de que esto de la violencia intrafamiliar no ocurre en Europa o en EE.UU. Me parece importante el reconocimiento de que el patriarcado atraviesa todas las culturas. A partir de esto, incluso comencé a reconocer y trabajar(me) para desmontar mis privilegios como mujer blanca en El Salvador, reconocer lo que implica tener un cuerpo u otro para que te den la palabra.

Las cárceles, tanto aquí como allá, con sus enormes diferencias en todos los sentidos, es otro punto. En las cárceles de mujeres en las que he podido estar –aquí en El Salvador– hay una gran complicidad en cuanto a la identificación con lo que escuchan: reconocen el machismo, el sexismo, la misoginia, y la asumen como tal. En el Estado español he sentido muchísimas más resistencias.

Con las mujeres, lesbianas, trans, he sentido empatía en cuanto a la vivencia de una feminidad construida desde un patriarcado con todos sus estereotipos; y la masculinidad incluso en lo trans, en lo homosexual, vivida desde el poder, donde poco a poco se va reconociendo más la construcción de la masculinidad machista.

¿Percibís cambios en la juventud actual respecto a la tuya en relación a los mitos amorosos y los estereotipos de género?
Sí, por supuesto que ha cambiado, pero la forma, no el fondo. Sobre todo en el Estado español, los estereotipos, los mitos, son muchísimo más sutiles y es algo que también está creciendo cada día más en América Latina. También siguen presentes en canciones y películas, donde ella deja todo por él, lo perdona todo, donde a una agresión se le llama «problema de pareja». Creo que muchas cosas se mantienen igual, otras se han «suavizado» y otras se presentan como que ahora la mujer es más fuerte, tiene más poder. Por tanto, también cuando un hombre dice «es a mí al que golpea» se le puede creer y no analizar que las violencias no parten del mismo lugar ni lo que se genera tampoco.

¿Cuál creés que es la mejor manera de llegar a lxs adolescentes? ¿Creés que, además de ayudar a identificar qué es violencia, hace falta hablar de amor y ofrecer modelos positivos?
No sé cuál es la mejor forma, a mí me ha funcionado hablar con el lenguaje que *parte de sí*, ponerme en sus zapatos, nos cuesta ver los espejos que la adolescencia nos pone. Creo que la prevención parte también de generar estrategias desde la libertad, desde la responsabilidad consigo mismxs, mostrarle a lxs adolescentes que tienen que hacerse cargo de sí, no sólo comiendo, durmiendo, aseándose, sino también mostrándoles otras alternativas de crecimiento personal. Creo que es necesario e importante identificar la violencia y también hablar de amor y modelos positivos de forma paralela.

Asumir el patrón, el paradigma «victimario-víctima» parece fácil pero creo que no lo es, al menos a mí me costó que me pasara por el cuerpo este esquema y muchos otros binarismos que te dividen, te etiquetan. Es importantísimo hablar de los modelos de amor saludables, del amor que te hace crecer, del que te da libertad, del que se cuida día a día, y así dar referentes. Yo creo que es momento de asumir que somos todxs machistas, esto es muy radical pero es así... Es que si no, no se puede dar otro paso.

¿Creés que como educadorxs es importante partir desde una experiencia encarnada?
Sí, creo que ya es hora de que tanto lxs educadorxs, como cualquier ser humano, partamos de nuestra experiencia. Hemos vivido una era muy mental, todo se ha manejado desde el pensamiento. Es hora de partir del cuerpo. Es un aprendizaje diario construir, reconstruir, deconstruir, reinventar-se. Los sentimientos nos acercan, porque aparece lo común, no hemos tenido nunca una educación transversal con el lenguaje de emociones. Estamos *falticos* en este momento de hablar desde el lenguaje universal que es el amor, no sabemos cómo hacerlo y eso es un hermoso reto.

Los amores robados

Esther Fernández Moya

¿Será verdad el Amor cuando
pasa tanta gente de dos en dos?
Isabel Escudero

Resulta inmovilizador pensar que el Amor siempre fue esto, un sutil instrumento de control social especialmente castrador de otras formas de desear, amar y sentir. Que nos lo digan a nosotras, continuamente ninguneadas y relegadas al escaparate del deseo masculino. Por fortuna, siempre hubo fugas, pequeñas grietas de disidencia con diferentes formas y tamaños, presentes en todas las geopolíticas. Este texto es una apología a las grietas. Una ofensiva contra la desmedida energía que dedicamos a analizar los dispositivos de poder y la poca energía que reservamos para las grietas.

No pretendo cartografiar las grietas, eso sería ofrecer un mapa del tesoro a nuestros amos. Pensar en grietas es descubrir la heterogeneidad implícita en todo proyecto pretenciosamente universalista, en este caso, el Amor. Como apunta Jack Goody en *La historia robada* (2010), y especialmente en el capítulo «Amor robado: el monopolio europeo de las emociones», Europa se ha apropiado con exclusividad del amor romántico. Pero el Amor, al igual que decimos de la democracia o el patriarcado, ¿son exclusivamente occidentales? ¿No sería igual de eurocéntrico condenar al amor romántico como producto exclusivamente europeo? Goody nos aporta algunas evidencias de los múltiples orígenes e influencias extra-europeas del amor romántico, a través de otras referencias literarias lejanas: de los *trobadores* de la *Provenza* francesa a Japón o China. En el mismo sentido, Francesca Gargallo[1], desde los feminismos comunitarios, considera la existencia de un patriarcado precolonial en el contexto de América Latina.

Pero volvamos a las grietas, en nuestro caso, a los amores robados. Para ello es necesario un análisis crítico del amor que visibilice las formas de resistencia, las experiencias amorosas otras, exitosas o no, desde donde pensar esos amores robados por la historia única del amor cortés nacido en Europa. Una genealogía de los amores robados que rompa con la fértil dicotomía amor romántico *vs.* amor libre. El amor romántico se nos presentó como liberador por desplazar a los matrimonios de convenio. Pero este paso sólo fue liberador para los hombres, que eligieron a sus amadas, en una nueva relación contractual revestida de protección y dependencia. El Amor como destino inundaría desde entonces nuestro imaginario afectivo-sexual. Y además, tal y como apunta Eva Illouz[2], supuso una forma moderna de trascendencia espiritual.

Para ver las grietas del Amor me propongo expandir el propio concepto de amor. Dejar de ubicar en el centro de la vida el amor afectivo-sexual de «dos» y visivilizar las redes amorosas, las afinidades electivas que sustentan nuestro cotidiano y con las que también podemos compartir sexualidad. El Amor ha invisivilizado otras relaciones amorosas posibles. Las diferentes formas de amor no deberían ser *a priori* jerarquizables.

Otra tarea, como bien propone Marcela Lagarde[3], es destronar al Sujeto Hombre del amor. El hombre (heterosexual, blanco y burgués), se ha construido como centro del amor. Él decide a quién amar y cómo amar, debido a la desigualdad estructural que lo ubica en una posición de poder. Establece pactos que sustentan su posición de poder, ya sea en una relación de exclusividad o en las relaciones libres (¿libres?). En este contexto nosotras somos objeto de amor y deseo. Asumimos los pactos como propios y amamos a quienes han decidido amarnos. Hemos de destronar al Sujeto Hombre del amor.

Pensar en los amores robados también supone una tarea descolonizadora. Una tarea que tiene por objetivo la justicia histórica y epistemológica con otras formas de ser/sentir/pensar el amor. Para ello, además de arrebatar la exclusividad del amor romántico a Europa, como propone Goody, hemos de desenterrar esas otras historias, que relatan formas de amar no sujetas al canon del Amor. Una tarea arduamente difícil desde los feminismos blancos occidentales acostumbrados, como diría Houria Bouteldja, al privilegio de la solidaridad.[4] Pensarnos desde el privilegio posibilita atacar la matriz colonial que nos sitúa en una posición de poder/dominación de «las que saben» y tienen el deber de mostrar a las otras mujeres su receta. «Las que saben» también son violentadas por el patriarcado.

Como dijo Gloria Anzaldúa[5], vamos a traicionar las culturas que nos traicionan, como mujeres racializadas (ser blanca también es ser racializada, aunque desde el privilegio), como precarias, como inmigrantes, como desparejadas, como hijas de la colonia, como nietas de las brujas, lesbianas, transexuales, *queer* y todas esas «otras inapropiables».

Hacer abdicar al AMOR de dos, situarlo en los márgenes. Apostar por los amores que nos cuidan, respetan, que nos ofrecen confianza y desafían los patrones que nos oprimen. Reconocernos para desobedecer juntas y compartir experiencias concretas, para establecer los vínculos necesarios y crear nuestras manadas.

[1] GARGALLO, Francesca, (2012), «Las diversas teorías y prácticas feministas de mujeres indígenas», conferencia leída para la presentación del libro *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, Colombia, Ediciones Desde Abajo. Texto en línea disponible en el sitio de la autora: http://francescagargallo.wordpress.com/las-diversas-teorias/

[2] ILLOUZ, Eva (2012), *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*, Buenos Aires, Katz Editores.

[3] Conferencia de LAGARDE, Marcela: «Claves feministas para las negociaciones en el amor», CEP de Granada, noviembre de 2011.

[4] Intervención de BOUTELDJA, Houria, portavoz del Partido de los Indígenas de la República (Francia) en el IV Congreso Internacional de Feminismo Islámico que se celebró en Madrid del 21 al 24 de octubre de 2012. «Las mujeres blancas y el privilegio de la solidaridad». Disponible en: http://www.decolonialtranslation.com/espanol/houria-bouteldja-IV-congreso-de-feminismo-islamicoEsp.html

[5] ANZALDÚA, Gloria ([1987] 2007), *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books.

Amores «al aire»

Susana Albarrán Méndez *

It's gonna take a lot of love
to change the way things are
It's going to take a lot of love
or we won't get to far…

It's gonna take a lot of love
to get us through the night
It's gonna take a lot of love
to make things work all right

It's gonna take a lot of love…

Neil Young

La libre traducción de estos versos de la canción de Neil Young «Lotta Love» (*Live Rust,* 1979) dice algo así como: «Nos tomará mucho amor cambiar las cosas de como están/Nos tomará mucho amor o no llegaremos muy lejos… Nos tomará mucho amor atravesar la noche/Nos tomará mucho amor hacer que todo vaya bien/Nos tomará mucho amor...».

¿Nos podríamos imaginar un *pantone* de voces en una radio? *Wow!* Sólo la idea emociona un montón, aunque no habría día que lo contuviera, pero sí que nos hemos imaginado conteniendo muchos colores en un espacio que nació con mucho amor, ahora hace seis temporadas radiofónicas.

Red Nosotras en el Mundo es un enjambre de mujeres diversas que fue creciendo a base de amor, amistad, apoyo mutuo, saberes diversos, mirando mucho al sur. De hecho estamos en un momento crucial. Los recortes económicos han puesto a prueba nuestra fortaleza, porque trabajando bajo mínimos estamos convencidas de que algo bueno hemos construido y se lo queremos contar aquí.

Somos una red de colectivas feministas a las que nos une un gran amor por la radio. Todas escogimos como trinchera ese cuartito con mesa, micrófonos y unos cuantos cables. Esa especie de sala de estar, pero que también es ágora, un espacio libre sin techo ni paredes donde nadie más que nosotras marca el tiempo y las cosas sobre las de que hablar. Y es que «nos pone» la radio, ese medio que la televisión iba a hacer desaparecer pero que, sin embargo, sigue guardando algo de íntimo y casero como el platicar en la cocina, y sigue siendo tan potente para quien la escucha como para quien la hace. En esta red estamos casi todas, y decimos «casi», porque faltan muchas: aquellas que conoceremos, otras que se han ido, las que se han tomado un descanso, las que vuelven. Somos como un amor a varias bandas, «poliamor radiofónico» si nos apuran, con todo lo que ello significa: sin exclusividad pero con honestidad, con libertad pero con compromiso y con cuidados.

Surcando charcos y «las ondas» aquí se han cruzado vidas, amores y discursos de mujeres muy diversas. En esta radio confluyen muchos feminismos, los leídos y los empíricos, los de la calle y los de andar por casa, tan diversos como contradictorios, pero siempre pensando y creando formas alternas de resistir al capitalismo patriarcal que se niega a desaparecer, e incluso revive con especial virulencia en estos tiempos.[1]

Sin querer queriendo, una radio transnacional

Red Nosotras en el Mundo nació como un proyecto de cooperación entre comunicadoras latinoamericanas y españolas residentes en Madrid que, a la par que exploraban sobre la comunicación y el feminismo, trabajaban juntas en el programa «Nosotras en el Mundo» de Radio Vallekas. Mujeres migradas, que compartían micrófono, echaron las semillas de la amistad y nació el compromiso alrededor de una comunicación ya no con visión de género sino

* De la colectiva *Red Nosotras* junto con Daniela García, Emi Farías, Bettina Castaño, Lucía Ruiz, Pamela Palenciano e Irma Estrada, *La Colocha.*

Red Nosotras

directamente feminista. Algunas volvieron a su país, otras se enamoraron y se fueron más lejos. Así nació lo transnacional de *Red Nosotras*.

Se apostó primero por el financiamiento institucional para sentar la infraestructura y sostener un equipo-núcleo de comunicadoras. La Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo apoyó durante seis años. En ese tiempo se formó la plataforma www.rednosotrasenelmundo.org y se potenciaron capacidades tecnológicas para crear puentes de intercambio entre los movimientos de mujeres de América Latina y Europa. La Red surge y se dinamiza desde tres nudos: Córdoba, Argentina; Madrid, España; y, desde hace un año, San Salvador, El Salvador. Dado que hacer redes es una práctica habitual feminista, junto con otros proyectos de comunicación de mujeres lanzamos en 2008 «Red Nosotras Radio» –RNR–, colectiva y feminista por Internet. Conforme creció la red se nos ocurrió que juntas podíamos hacer sonar una radio feminista vía Internet. Así pues, «Red Nosotras Radio» es una telaraña que se ha ido tejiendo poco a poco entre amigas presenciales y virtuales desde la horizontalidad y la posibilidad de transmitir transnacionalmente gracias a las nuevas tecnologías.

Desde los nudos se producen materiales de audio sobre una amplia agenda feminista que alimentan la plataforma Web y un servicio informativo semanal. Se realizan coberturas en directo por Internet de eventos de especial relevancia para el movimiento de mujeres y se diseñan y llevan a cabo talleres y actividades de comunicación desde los feminismos. También cada centro coordina regionalmente entrar en contacto y mantener comunicación con las colectivas y programas que forman las 24 horas de emisión continua de RNR. Hoy suenan 60 programas de 12 países de América Latina y Europa en al menos cinco idiomas diferentes.[2]

[1] Nos gustan los «principios» que propone Brigitte Vasallo en su post: «Polyamor y polyfake»: http://perderelnorte.com/queer-2/polyamor-y-poly-fake/polyamor-y-poly-fake/ (tercer párrafo).

[2] Para conocer la grilla de la red: http://www.rednosotrasenelmundo.org/spip.php?page=RNR

Para nosotras esta herramienta no es la única, pero sí una buena práctica de una red tejida desde los espacios propios respetando las diferencias y la diversidad de contextos. De ahí su potencia. Creemos que en el feminismo nadie habla por las demás, por eso quisimos romper el trillado «dar voz a las sin voz» porque todas la tienen, sólo que los altavoces siguen siendo reducidos. La premisa fue y sigue siendo abrir, crear canales y extender puentes de comunicación para que las mujeres continúen hablando a «partir de sí» en voz alta y que todo el mundo se entere de una vez de que tenemos discursos propios.

Sin embargo, no somos más que las aprendices, herederas, compañeras de esas otras comunicadoras feministas que a principio de los años 90 llevaron los sonidos de las cumbres internacionales de las mujeres hasta los oídos de la gente, cuando los medios masivos aún no consideraban necesario incluirlas en su agenda informativa.

Somos amigas de aquí y allá y sabemos que no estamos solas y que, por suerte, no somos las únicas. Queremos ser más, queremos ser todas y todes las más que podamos ser y estar. Somos feministas, cada cual a su manera, pero «todas queremos decidir, somos *Nosotras en el Mundo*, voces que eligen resistir».[3] Y nos tomará mucho amor seguir «al aire», ¿te sumás?

[3]Así reza incansable la sintonía de los programas «Las Nosotras» de Europa, América del Sur y Mesoamérica.

De la amistad - aunque *la* amistad no existe

(algunas notas)

Lorena Fioretti

Si el feminismo ha denunciado el modo en el que el amor romántico ha servido a un cierto ideal de sociedad, nos toca repensar la forma en la que la amistad se inscribe en la misma línea como un modo de relación que aspira, o que tiene como modelo, a la fraternidad, es decir, a la relación entre hermanos. Esta relación ha sido uno de los pilares sobre los que se ha construido nuestra política actual, la democracia moderna. ¿Por qué el vínculo ideal es el amor entre hermanos, al fin y al cabo, la familia? Pensar más allá de los vínculos «de sangre» no significa desconocerlos, ni menos aún rechazarlos, sino poder pensarlos en su construcción histórico-política. ¿Existe una forma de amistad más allá de este modelo fraterno que funda, como sabemos, no sólo la «buena amistad» –«somos como hermanos»– sino también el modo de relación entre las naciones? ¿Pensar un modo de amistad más allá de la fraternidad nos permitiría plantear otras formas de comunidad? Desde mediados de este siglo y posiblemente por las reflexiones que surgieron en el contexto mundial post-holocausto y la revisión crítica que hacen muchas feministas, la pregunta por la amistad ha vuelto a ocupar un lugar central en la agenda de la filosofía política, pues articula lo privado y lo público, el Estado y el parentesco, etc. Intentaremos convocar, fragmentariamente, algunas de estas voces para poder, quizás, señalar otro modo de entender la amistad.

[1]Derrida, Jacques (1998), *Políticas de la amistad, seguido de El oído de Heidegger*, Madrid, Editorial Trotta.

¿Existe un modo particular en el que nos relacionamos las mujeres? ¿Por qué la amistad entre mujeres ha generado tantas sospechas? ¿Qué hacemos las mujeres cuando nos encontramos? Quizás hay algo de verdad en aquello del aquelarre, pues a veces encendemos la hoguera de lo que se espera de nosotras volviendo inquietantes algunas relaciones mediante «todas esas cosas a las que una sociedad higienizada no puede reconocerles un lugar por temor a que se formen alianzas y se propicien líneas de conducta inesperadas», decía Foucault en relación a las relaciones homosexuales, pero hoy lo pensamos en relación a la amistad. Quizás la figura de Antígona se inscribe en esta línea pues transgrediendo toda ley, avanza más allá de ella hacia un acto ético y por ello imprevisible e inesperado. La figura de la amistad que encarna es justamente la que pervierte la lógica de los hermanos, de la moral y del Estado. El hacer de Antígona es ambiguo, está contaminado y es desde la conciencia de este lugar complejo que decide. ¿Qué sería, se pregunta Derrida, de una política que se fundara *más allá* de la fraternidad?[1]

III

La amistad no existe en tanto no es posible hablar de *la amistad* como si ella fuera sólo una. No es posible hacerlo para definirla y apresarla en algunas palabras que nos guíen, determinando así un programa, pero sí para re-conocer las diversas formas en las que se (nos) presenta. Se trata quizás de construir un catálogo, un muestrario en la que cada unx podamos contarnos los diversos modos en los que vivimos la amistad: como relaciones de solidaridad, compañía, escucha, silencios, caricias, cuidados, ternura, compañerismo, fidelidad, afecto, responsabilidad. Por ello, quizás, la pregunta no sea qué es la amistad sino qué relaciones nos permite establecer, cómo nos permite crecer (o no), qué características tiene ese lazo en cada caso. La amistad es un juego que se juega porque sí, no tiene finalidad, es pura afirmación y apertura. Y es por esta gratuidad que se convierte en un lugar privilegiado de resistencia, pues no se inscribe en la lógica capitalista del cálculo y la productividad; la amistad la desbarata porque ella es pura soberanía del encuentro compartido. Se trata de un tiempo sin propiedad, «improductivo», libre.

II

Un pensamiento en torno a la amistad necesariamente es fragmentario, corporal, político, contextual y complejo. *Fragmentario*, porque cada unx toca a su manera esa relación imprescindible –«nadie puede vivir sin amigos», decía ya Aristóteles. *Corporal*, porque hablamos de ella a nuestro modo, porque siempre lo hacemos de manera encarnada, porque ¿cómo hablar de la amistad más allá del recuerdo (y las promesas) de comidas, cervezas, lecturas, charlas, compañía, silencios; más allá de las risas y el llanto, de las despedidas, de los proyectos, de cada encuentro con amigxs? *Político*, porque la relación con lxs amigxs da cuenta de una visión del mundo, de un modo de comprender la comunidad, de relacionarnos, de construir ese espacio entre «yo» y lxs otrxs, aunque tal vez no haya yo sino sólo ese entre. *Contextual*, porque las relaciones están atravesadas por condicionamientos socio-históricos que hacen que las mismas también estén determinadas por la clase, el género, las edades, por las culturas y por las historias.

I

«Están uno frente al otro, desarmados, sin un lenguaje convenido, sin nada que los respalde en ese impulso que los lleva uno al otro. Tienen que inventar de la A la a Z una relación aún sin forma, y que es la amistad: es decir, la suma de todo aquello que les permite, a uno y otro, procurarse placer», dice Foucault. La amistad es siempre una experiencia que inventamos junto a otrxs, no requiere un juramento de amor eterno, «no hay flechazo de amistad, sino sólo un hacerse paso a paso», señala Blanchot. Quizás no haya ninguna relación que sea producto de esa ilusión de lo instantáneo, sino un trabajo artesanal y amoroso en el que nos enredamos con otrxs para tejer redes que nos sostienen. ¿Por qué lo perenne es lo que vale? ¿Por qué el «hasta que la muerte nos separe» imprime su sello de alteza a un amor, a una relación?

IV

«Encontrar identificación con las otras para crear lo común», dice Lagarde. Quizás se trate de identificarse en la diferencia, en esa distancia que nos acerca a las otras, tal vez lo que compartimos las mujeres es esa singularidad que nos hace ser cada vez únicas, que impide toda posibilidad de igualdad, pero no de pensar algo de lo común.

«La amistad, esa relación sin dependencia, sin episodio y donde, no obstante, cabe toda la sencillez de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sino sólo hablarles», concluye Blanchot en un precioso libro que en castellano se titula *La risa de los dioses*.

Epílogo

Se trata quizás de un *devenir amigas*, es decir, de transitar ese espacio de paciente escucha, comprensión, empatía y (auto)reconocimiento que se construye como un trabajo que sólo se experimenta haciéndolo, y que se hace experimentándolo. *Espaciamiento*, como el espacio que se hace en el tiempo, como la construcción de la medida justa de la distancia donde sea posible habitar lo común y sus diferencias.

De la ideología del amor

Breves notas en torno a una auto-cartografía emocional

Miguel Ángel García Argüez

La conspiración de los cuerpos. No de los espíritus críticos, sino de las corporeidades críticas. He ahí lo que el Imperio teme. He ahí lo que lentamente adviene, con el incremento de los flujos, de la defección social. Hay una opacidad inherente al contacto de los cuerpos. Y que no es compatible con el reino imperial de una luz que ya no ilumina las cosas sino para desintegrarlas. Las Zonas de Opacidad Ofensiva no están por crear. Están ya ahí, en todas las relaciones en las que sobreviene una verdadera puesta en juego de los cuerpos. Lo que hace falta es asumir que tomamos parte en esta opacidad. Y dotarse de los medios de extenderla y defenderla.

Tiqqun

Qué mal nos enseñaron la cosa ésta del amor. Pocas veces algo tan grande y tan pesado descansó sobre patas tan delgadas. Pocas palabras, a excepción de algunos deslumbrantes hitos léxicos de la retórica metafísico-catecumenal (Alma, Eternidad, Pecado…), pueden levantarse con tanta firmeza sobre un terreno conceptual tan pantanoso e inestable.

Ahí está el amor, me decían los mayores. No puedes verlo pero, créeme, muchacho, ahí está. Búscalo. Imagínalo. Habla de él. Sueña con él. Corre a buscarlo.

Pero, ¿qué confusos mapas nos dieron para recorrer a ciegas estos paisajes? ¿Qué cartografía neblinosa nos fue heredada?

¿Dónde estamos cuando estamos amando?

El amor es una palabra extraña. A veces significa cosas que intuimos profundas, otras a veces es sólo un eufemismo o una muletilla. A veces la pronuncian los labios de una madre hablándole a su hija, a veces el sacerdote en la penumbra de un confesionario, a veces un par de desconocidos que, de un lado y otro del mundo, se miran a través de una pantalla. Incluso a veces la dirigimos a nuestro gato enfermo o hacia esos zapatos viejos que llevan tanto con nosotros y de los que nos resistimos a separarnos. Sin embargo, centrémonos aquí en ese amor que hace referencia a unas bien célebres emociones hondas y que, aunque confusas, nadie dudaría en calificar de «reales». Ese amor que, exceptuando de nuevo el contexto de la creencia religiosa, queda de toda manera vinculado al ámbito familiar. Es decir, el amor m(p)aterno filial que, en realidad, no es más que otra cara del amor que, cierto día, el papá y la mamá sintieron al mirarse a los ojos, tocarse en las manos o al rozarse los labios. Ambos amores, el m(p)aterno filial y el «de pareja», puede que, en lo hondo, vengan a ser la misma cosa. O al menos, fases de un mismo mecanismo emocional. Eso, claro, si antes consensuamos que existe.

Desde que era niño, me enseñaron el amor igual que a ti: el amor llegará cuando tengas la edad, y entonces sentirás algo que será hermoso y lo mismo ocurrirá a la chica (excluido de aquellas primeras lecciones todo lo que se saliera del reduccionismo hetero-patriarcal) y más que hoy pero menos que mañana, y la entrega en piel y deseo a la territorialidad excluyente de cuerpos y afectos. Soy tuyo y tú eres mía. Si quieres a otro es porque no me quieres a mí. Yo no puedo comprender cómo se puede querer a dos mujeres a la vez, y no estar loco, tarareaba el abuelo.

Pero no tardamos mucho en comenzar a intuir que bajo el paraguas conceptual de la palabra amor escondemos a menudo otro tipo de emociones, subrayadas con menos simpatía positiva por la moral ideológica del cristianismo-capitalista, pero reales y contundentes como piedras de granito: el miedo, el deseo, la dependencia. Tan abierto abanico emocional, en el que se incluyen sentimientos a menudo contradictorios (por no decir fugaces o en constante mutación). Tratar de comprender esto no fue fácil para un varón de raza blanca y de instrucción judeo-cristiana. ¿De qué hablamos cuando hablamos del amor? ¿Qué cóctel difuso de sentimientos y sensaciones se me remueven en los adentros cuando creo sentir «amor»?

La ideología de la familia, lo llama Carlo Frabetti. Estemos hablando del amor romántico proto-familiar o del amor de los padres/madres y los hijos/hijas, ambas emociones (o multi-emociones) sostienen a la institución de la familia de igual manera que la ideología comunista sostiene (y justifica, y alimenta) el mito de la revolución o la ideología fascista sostiene el mito de la patria. Y esa ideología tiende, como todas, a la totalización y a la eternalización. No valen aquí diferencias de género ni transgénero. Parejas homosexuales (o de constituciones de género más cuestionadoras aún) caen habitualmente en la misma ideología excluyente y posesiva del amor proparejista e incluso familiar. La ideología del amor no entiende de sexos. Ni de géneros. Ni, en muchos casos, de sus cuestionamientos.

Profundizar en la raíces más hondas de este tipo de emociones (mucho nos ha enseñado el psicoanálisis en torno a los secretos más ocultos que los «amores» pueden esconder) sería interesante pero nos alargaría y nos alejaría de lo que hoy queremos aquí tratar de compartir. Por eso no escaparemos aquí del llamado «ámbito privado» del individuo. Pero detrás de esta ideología hay ramificaciones que escapan a lo individual, a lo emocional y aún a lo psicológico, para entrar en el territorio de *lo político*.

V

Resultado: se nos presenta como indiscutiblemente natural (y eso sí que es algo transgenérico, desgraciadamente) el pintoresco hecho de que hay que asumir de forma aplastantemente mayoritaria la idea de que esa difusa emoción que hemos convenido en llamar «amor» tiene como método de gestión y como finalidad, digamos, ontológica, la constitución de «La Pareja» (es decir, cómo transformar una emoción incontrolable y montuna en una falsamente «natural» institución cultural, social, política y, no olvidemos, *económica*). Y ahí sí que nos las han dado con queso a todas. Y que cada palo aguante, en su alcoba, su vela.

VI

¿Y entonces qué haremos, pues? ¿Dejaremos de amar? ¿Nos resistiremos a enamorarnos? Nosotros aprendimos a amar mal y tratamos de amar mal todo lo mejor que pudimos y supimos. Nos enamoramos, y fuimos novios, y provocamos celos y a veces los sentíamos, e incluso luego nos casamos, y después nos separamos. Y si alguna enseñanza surgió de todo aquello, fue la certeza de que, para amar (sea eso lo que sea) hay que *desterrar* la ideología. Cuestionar su moral. Dejar de idolatrar sus símbolos. Deconstruir sus mitologías. Despreciar sus liturgias. No permitir que jamás el amor se convierta en herramienta de *biopoder*.

VII

Hasta aquí el puzzle. Hasta aquí los primeros trazos de esta cartografía. Hemos contado en breves líneas lo que sentimos y lo que pudimos hacer. Lo que leímos y lo que pensamos. Lo que aprendimos y lo que olvidamos. Amaremos como amamos: sin leyes y sin guía. Sin cadenas y sin miedo. Amaremos, sobre todo, sin saber. Amaremos, pues, sin amor.

y VIII

Prefiero una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila.

María Zambrano

la
ma
de
ja

Carta póstuma a Audre Lorde

Celia García López

Granada, 4 de septiembre del año 2013

Querida Audre:

Te escribo y ya no estás. Han pasado bastantes años desde la última vez que alguien te saludó, te preguntó cómo iba todo o de dónde venías con esa vitalidad y esa alegría que, cuentan quienes alguna vez contigo estuvieron, te acompañaba. Han pasado años y tú aquí en la estantería, en la repisa de los libros de miles de casas repartidas por el mundo, en los *e-book*, en los portafolios y ordenadores, en las aulas de tu país natal y en la de muchos otros. Quién te lo iba a decir cuando de la mano de tu madre en aquel autobús te miraron con maldad y tú en ese instante supiste lo que se te venía encima. Ahora te escribo rápido y por encargo. La cosa es que yo te he leído como he podido, no siempre mi deseo se concreta, si me pongo a pensar encuentro horas enteras que en mis días quise y no pude encontrar el hueco para echar el rato leyéndote.

Así que este encargo me obliga buenamente a acercarme a ti, siempre un gusto (seis mil caracteres con espacios), la idea es epistolar. Yo debiera dialogar contigo y con tu texto «Lo erótico como poder» (1978), así quedé con las amigas cuando pensamos en traerte a la revista.

¡Comenzamos!

Tú dices: «lo erótico es un recurso que reside en el interior de todas nosotras asentado en un plano profundamente femenino y espiritual, y firmemente enraizado en el poder de nuestros sentimientos inexpresados y aún por reconocer». Yo digo: 1978 la importancia de hablar de lo femenino como potencia, la importancia de hacerlo en todos los lugares posibles, en todas las calles, en todas las casas, aunque –como ahora– no siempre los debates feministas aceptaban la categoría «mujer» como válida, ¿blanca?, ¿heterosexual?, ¿clase media? Yo digo que me voy de viaje contigo y pienso en la necesidad de inaugurar mundos nuevos. ¿El lenguaje de lo erótico es transcultural?

Tú dices: «Lo erótico es un espacio entre la incipiente conciencia del propio ser y el caos de los sentimientos más fuertes. Es una sensación de satisfacción interior que siempre aspiramos a recuperar una vez que la hemos experimentado». Yo me dejo pensar, vuelo a ras de suelo y me enredo: ¿conciencia del «propio ser»?, ¿la construcción de esa conciencia del «propio ser» es herramienta política contra la lógica opresora (clase, sexo, género, edad)? Una maza aplasta a un centenar de mosquitos y siento el peso de mis días. La conciencia de mi «propio ser» se me pierde en el camerino ante el simulacro de

las ¿mil posibilidades? Me vuelvo hacia el caos y digo: ¡reivindico la minifalda de cuero!, entonces sonrío. Busco un salvavidas y en la búsqueda se me olvida el desorden, la permanencia del instante sopla algo rico… ssssss. Me calmo.

Tú dices: «lo erótico no sólo atañe a lo que hacemos, sino también a la intensidad y a la plenitud que sentimos al actuar». No se me va de la cabeza el auditorio donde presentaste este texto. Cuando lo escribiste corría el año 1978, te invitaron a dar una conferencia en Berkshire dentro de un congreso sobre la historia de las mujeres. Cuentan que el título original de la mesa donde presentaste «Lo erótico como poder» era: «Lesbianas y poder». La organización borró la parte donde decía «lesbianas», os dieron una sala pequeña y el peor horario. Os indignasteis y te fuiste con tus compañeras de sesión a repartir un panfleto informativo sobre todo lo que estaba sucediendo. Se presentaron dos mil mujeres. Mi mente coge el tren del tiempo: me veo ahí entre el público de tu país. Recito gritando: «baila niña, baila/ y que se vea el caos/ bajo tus faldas» (Isabel Escudero).

Tú dices: «el puente que conecta lo espiritual y lo político es precisamente lo erótico, lo sensual, aquellas expresiones físicas, emocionales y psicológicas de lo más profundo, poderoso y rico de nuestro interior, aquello que compartimos: la pasión del amor en su sentido más profundo». Yo digo: no tengas miedo, entre mi cuerpo y el tuyo, Amor, encontraremos la manera. Sigo leyendo y siento la fuerza política de la unión entre lxs que no olvidan la dignidad de estar vivxs y se esfuerzan en el hacer. Audre, me digo que el cuerpo es campo y es batalla aunque lo colonizaran una y mil veces seguirá siendo así y seguirá estando abierto al encuentro y a la escucha, ¿escucha mediada por la posibilidad de oírnos? Sí, y también escucha abierta a las otras maneras, las que no tienen nombre pero se saben. Las del susurro y el balbuceo. Las sin tiempo.

Ahhh… el infinito se abre en el centro de mi panza y ¡pum! vuelta a empezar. La satisfacción del instante vuelve una y otra vez.

Yo digo en voz muy baja: lo que cuenta Lorde deja abierta la posibilidad de la supervivencia (todas la vidas debieran tener la oportunidad de vivir dignamente). Porque en el fondo a todxs nos gusta sentirnos cerquita. Repito sus palabras: «aquello que compartimos: la pasión del amor en su sentido más profundo».

Tú dices: «compartir el gozo, ya sea físico, emocional, psicológico o intelectual, tiende entre quienes lo comparten un puente que puede ser la base para entender mejor aquello que no se comparte y disminuir el miedo a la diferencia». Yo sigo diciendo: en este mundo falta escucha, en los espacios feministas falta escucha y también poesía, lengua trabada en ritmo.

Instrucciones para comenzar: rompa su franja de seguridad, ¡huya!, olvídese de las palabras oxidadas, todo es, en cierto modo, ¡mentira! No tenga miedo de lo inesperado. Se acabó la lucha de máscaras, bienvenidx a la incertidumbre, ¡sorpresa!

Tú dices: «es el miedo a nuestros deseos el que los convierte en sospechosos y les dota de un poder indiscriminado, ya que cualquier verdad cobra una fuerza arrolladora al ser reprimida. El miedo a no ser capaces de superar las falacias que encontramos en nuestro interior nos mantiene dóciles, leales y obedientes, definidas desde fuera, y nos induce a aceptar muchos aspectos de la opresión que sufrimos las mujeres». Se acerca, de nuevo, el día de las rebeliones, ¡no, no nos pararán!, las celdas de aislamiento están ardiendo, la mano del masturbador universal se tambalea y todas las categorías

identitarias se hacen y re-hacen en una continua búsqueda de lo vivo… El lenguaje se ha bajado las bragas en plena orgía emocional. ¡Viva el caos!

Tú dices: «Al estar en contacto con lo erótico, me rebelo contra la aceptación de la impotencia y de todos los estados de mi ser que no son naturales en mí, que se me han impuesto, tales como la resignación, la desesperación, la humillación, la depresión, la autonegación». Me digo: la de tiempo que «invierte» una en lamentos, miedos y cabreos. La de tiempo en convencernos del error de la huida, ¿acaso no es la rebelión una fuga, un corre que te pillo, un nosotras nos vamos?, ¿un vivir como si el mundo fuera de otra manera y para todxs?

Me despido y doy las gracias, te mando abrazos grandes.

Saludos y más besos

Ce

Rosa Tortosa

¿Quién dijo que era simple?

Buscando alternativas a un modelo amoroso impuesto

Inés Herrero Riesgo

Inmersa en un sistema que propugna un modelo de conducta amorosa concreto, me encuentro ahora en una relación intentando deconstruir todo lo aprendido hasta este momento, intentando identificar todas las conductas del amor romántico con las que he ido creciendo y sintiendo como incuestionables e inmutables, como el único y perfecto modelo de amor y de amar.

Desde hace un tiempo me siento en constante aprendizaje y cambio. Intentando establecer otro tipo de relación conmigo misma y con mi pareja, más sana y libre, y cuestionando la *naturalidad* de ciertas conductas, los patrones dominantes, los deseos reprimidos, los sentimientos que afloran en mí como *normales* y por causa-efecto, las expectativas que a veces nos creamos por tener pareja…

Me pregunto por qué nos acostumbran/nos acostumbramos a negar el deseo cuando tenemos pareja, el deseo hacia otras personas, quiero decir. Cuando es una realidad que sentimos deseos (afectivos y/o sexuales) hacia otrxs. Pero está mal visto que eso sea así, hay una gran carga peyorativa detrás: que si promiscuxs, infieles, que «si está con otrx es que no te quiere», bla, bla, bla… Supongo que la cuestión estriba en saber qué hacemos con esos deseos. Podemos pensar y engañarnos creyendo que sólo nos erotiza nuestra compañera o compañero, invisibilizar esta situación y reprimir esos deseos. Podemos ser sincerxs, contárselo y ver qué pasa… Podemos darles rienda suelta y dejarnos fluir con esa otra gente... Hay infinidad de respuestas y matices y soy consciente de que ninguna vale para todas las situaciones. Cada una que vea cómo hacerlo, que valore.

En cualquier caso, hay otro componente unido irremediablemente al deseo con el que hay que lidiar: los celos.

Y es que el problema no es sentir celos (yo siento celos, mi pareja siente celos y mis amigxs también), sino saber cómo manifestarlos o cómo gestionarlos haciéndonos responsables de ellos, sin hacernos sentir culpables ni hacer sentir culpable a nuestra pareja o a la persona o personas con la que tengamos relaciones, sin reproches ni malas caras. Sin controles. Sin chantajes. Los celos no son más que un reflejo de nuestras inseguridades, de nuestros miedos, de nuestras carencias, pero no han de ser determinantes a la hora de relacionarnos. Sentimos celos porque estamos educadas en la exclusividad, en la posesión, en la territorialidad, en el amor de la «media naranja» y para toda la vida… en el amor romántico.

Pero no hay que olvidar que nadie es propiedad de nadie. De hecho, muchas de nosotras no tenemos más propiedades que nuestros propios cuerpos. No hay que olvidar que somos seres sexuales, que no dejaremos de sentir. Sólo que estamos educadas en un sistema sexopolítico concreto, en una cultura determinada y bajo unos parámetros religiosos que siguen construyendo e influyendo en nuestras conciencias.

Con el imaginario del amor romántico se persiguen unos objetivos, para nada inocentes. Amor romántico para perpetuar el sistema capitalista, la heteronorma, la familia nuclear… El amor es necesario, es imprescindible, pero no este modelo de amor que recibimos como ideal y perfecto.

Asimismo, siento que hay que acabar con la monogamia obligatoria y con la creencia falsa de que monogamia es tranquilidad, estabilidad, autoestima. Acabar con la idea de que la monogamia es amor. Puede englobar todas estas cosas, pero las relaciones no monógamas también. Tan sólo tener el derecho de elegir, sabiendo que hay más opciones, más referentes, más modelos amorosos donde poner nuestra atención y que nos sirvan para cuestionarnos y elegir otros caminos (si es que es eso lo que queremos). Con la de contrariedades, complejidades, duelos y sentimientos con los que nos vamos a encontrar. Con la de horas que dedicaremos hablando del amor, de los amores, de los celos, de los deseos, de los miedos… De todo lo que nos remueve. Sin duda, apostar por este tipo de relación conlleva mucha dedicación, mucho esfuerzo, muchas ganas. Pero no todas las relaciones no monógamas o «abiertas» se rigen por los mismos acuerdos, no todas son iguales. La idea es establecer unos pactos. Y respetarlos. Y hacer y deshacer, y volver al mismo tema una y otra vez si hace falta.

En un artículo leí que las relaciones abiertas «no son para vagxs» (totalmente de acuerdo).

Con esto no se trata, obviamente, de huir del compromiso (del compromiso de cuidar, de ser honestxs, de querer bien). Todo lo contrario. Para mí, apostar por esta forma de relación no monógama significa más que nunca –porque si no, sería una catástrofe inminente– trabajarse los cuidados, el respeto hacia tu pareja, la comunicación, la confianza. Pilares básicos que a veces no trabajamos lo suficiente. Ser sincerx no siempre es fácil. Saber que puedes hacer daño, que puedes hacer pasar un mal rato… Pero prima la idea de querer hacerlo bien, de ser consecuentes con nuestros sentimientos, con nuestras ideas. Sin engaños ni mentiras.

Miriam Reyes

Yo que soy tierra

como tierra tiemblo bajo tu pecho
te como te escupo me
trago tus huesos.
Tiene que ser así,
fuera de mí eres un extraño
duermas los años que duermas a mi lado.

[De *Bella Durmiente* (2004)]

No era tu cuerpo vacío lo que quería de ti

Tu cuerpo,
sin amor,
no es ni más hermoso ni más sabio
que cualquier otro cuerpo.

[De *Espejo Negro* (2001)]